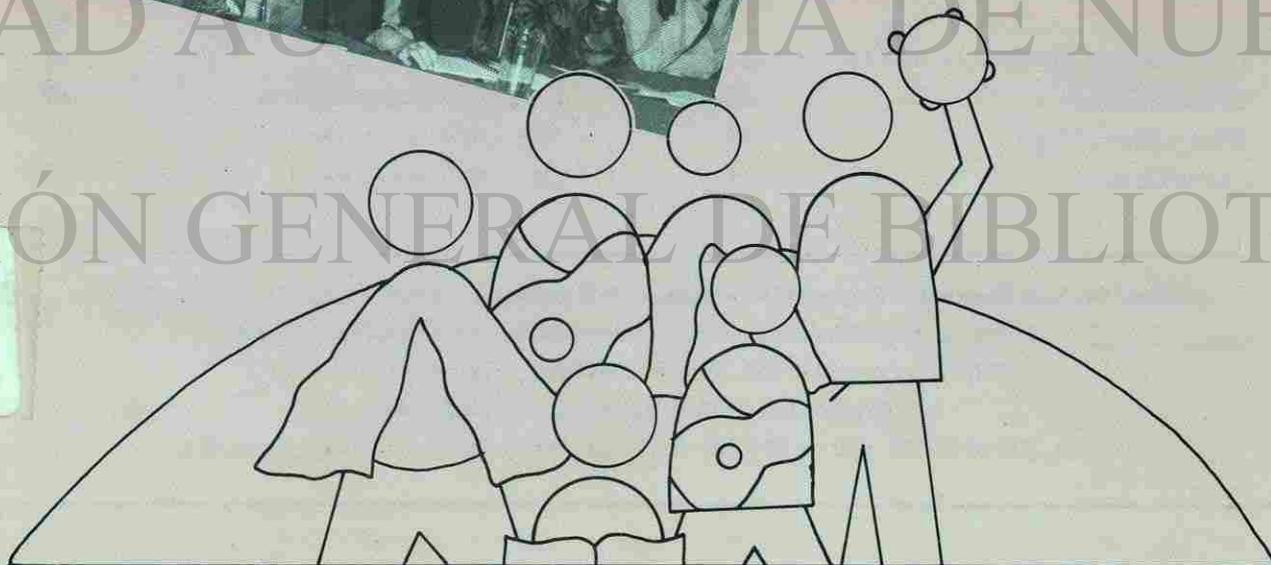
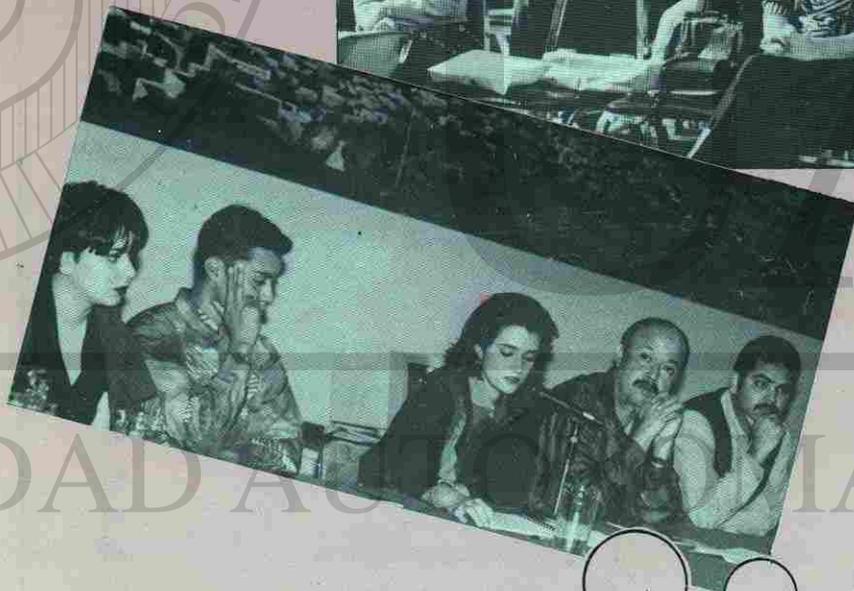
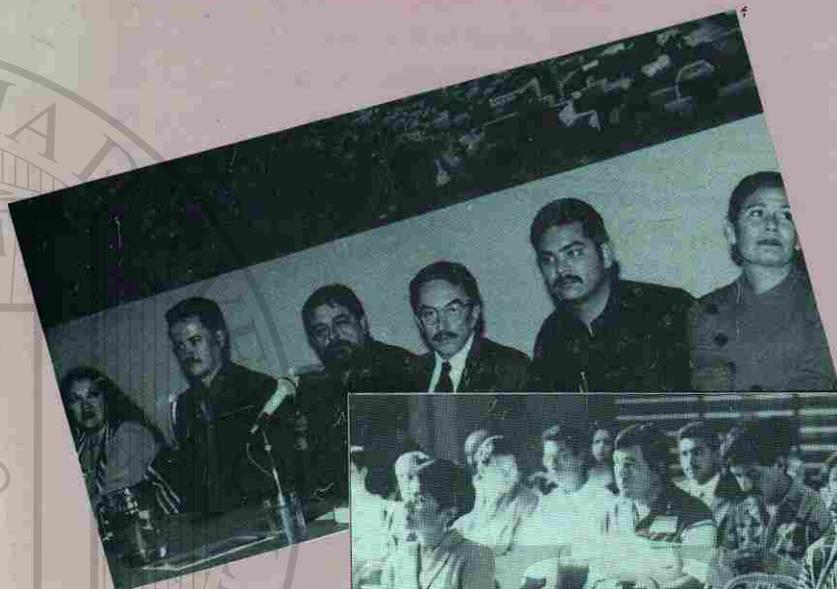


MEMORIA

II Encuentro Regional Universitario de Escritores

1994

U
A
N
L



7103

94

PQ1T03

M4

1994



1020111566

ÍNDICE

PRESENTACIÓN		UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN	
Lic. Salvador Aburto Morales	1	Víctor Hugo Martínez González	26
		Rogelio Escamilla Gutiérrez	26
PONENCIA U.R.		Juan Ignacio Mendoza	27
Jorge Ramón Sáinz	3	Salvador Aburto Morales	28
		César Alejandro Uribe	29
LOS TIGRES "TIGRE"		Andrés Montes de Oca Leal	29
Andrés Montes de Oca Leal	5	Rolando Carrillo Lechero	30
		Aarón Hernán Aguirre Reyna	31
SOBRE LA ANTOLOGÍA DE LA		Margarita Ríos Farjat	33
POESÍA NUEVOLEONESA			
Eligio Coronado	8	UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIHUAHUA	
		Enrique Servín	34
LOS LABERINTOS DE LA CREACIÓN		Gabriela Borunda	35
Mínerva Margarita Villarreal	12	Guadalupe Salas	36
		Daniel Terrones	37
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CD. JUÁREZ			
Yolanda Abbud	17	UNIVERSIDAD REGIONMONTANA	
		Josué Gabriel de Montemayor	38
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA ANTONIO NARRO		Carolina de Hoyos	39
Gabriel Moreno Ramírez	18	Eugenia Lucille Cabello	39
		Gerardo García de la G.	40
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE COAHUILA		Jorge Ramón Sáinz	41
José Octavio Domínguez	19	Lilia Alvarado	42
José Cruz Almonte Ayala	20		
César H. Vázquez	21	CERTAMEN DE LITERATURA	
Julián Herbert	22	JOVEN UNIVERSITARIA 1994	43
		Elías Carlos Salazar	44
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TAMAULIPAS		Gerardo Ortega	46
Graciela Ramos	23	Quintín Francisco Trujillo	49
Gladys Mena Maya	24	José Adrián Ruiz Díaz	53
Gloria Gómez	25	César Augusto Ramírez	57

MEMORIA. II Encuentro Regional Universitario de Escritores. La edición de 500 ejemplares estuvo a cargo de Eligio Coronado, diseño e impresión de Grafo Print Editores, S.A.
Difusión Cultural UANL, Estadio Universitario junto a puerta No. 13.
Ciudad Universitaria. Telex 3822989 UANLME.
Tels. 332 09 96 Fax 332 08 33 y 329 40 00 C.P. 66450 San Nicolás de los Garza, N.L.

Presentación

PQ7103

M4

1994

Nata ha podido sustituir el poder de la palabra escrita. Por una vez, los escritores han sido pieza fundamental en todos los movimientos decisivos de la Historia de la Humanidad, y se han convertido en punta de lanza en cualquier movimiento cultural digno de ser tomado en cuenta.

Escribir, como toda experiencia creativa, exige el momento reflexivo, individual y solitario, apenas superado por el deseo de compartir lo creado, aunque encontrar el momento y el espacio adecuados no sea una tarea fácil.

Definir la literatura y sobre todo sus fundamentos ha ocupado desde la Edad Media una buena parte del quehacer de los promotores culturales. Gracias a la imprenta se obtuvo un poderoso recurso para conseguirlo.

Desde el eterno amurallado de los monasterios y los palacios feudales, poco podía hacerse. La limitada divulgación de los manuscritos y el analfabetismo característico de aquella época, fueron el verdadero retrógrado obstáculo en aquellos días.

Sin embargo, en el marco de aquellas tradiciones medievales, propiciar encuentros de intelectuales y creadores resulta tan importante como las publicaciones mismas, ya que permiten trabajar con la familiaridad de la comunicación cara a cara, los resultados en la producción creativa, investigativa, crítica y artística de las artes literarias.

Esto, en el contexto de las Universidades del Noroeste, cuyas distancias aumentan sus complejidades, igual que en la Edad Media, el solo hecho de reunirse en cualquier sede y circunstancia contribuye además a definir la propia identidad y fortalecer las relaciones interpersonales que estimulan el desarrollo creativo y el mejoramiento profesional.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Presentación

Nada ha podido sustituir el poder de la palabra escrita. Por eso tal vez, los escritores han sido pieza fundamental en todos los momentos decisivos de la Historia de la Humanidad, y se han convertido en punta de lanza en cualquier movimiento cultural digno de ser tomado en cuenta.

Escribir, como toda experiencia creativa, exige el momento reflexivo, individual y solitario, apenas superado por el deseo de compartir lo creado, aunque encontrar el momento y el espacio adecuados no sea una tarea fácil.

Difundir la tarea literaria y sobre todo sus resultados, ha ocupado desde la Edad Media una buena parte del quehacer de los promotores culturales. Gracias a la imprenta, se obtuvo un poderoso recurso para conseguirlo.

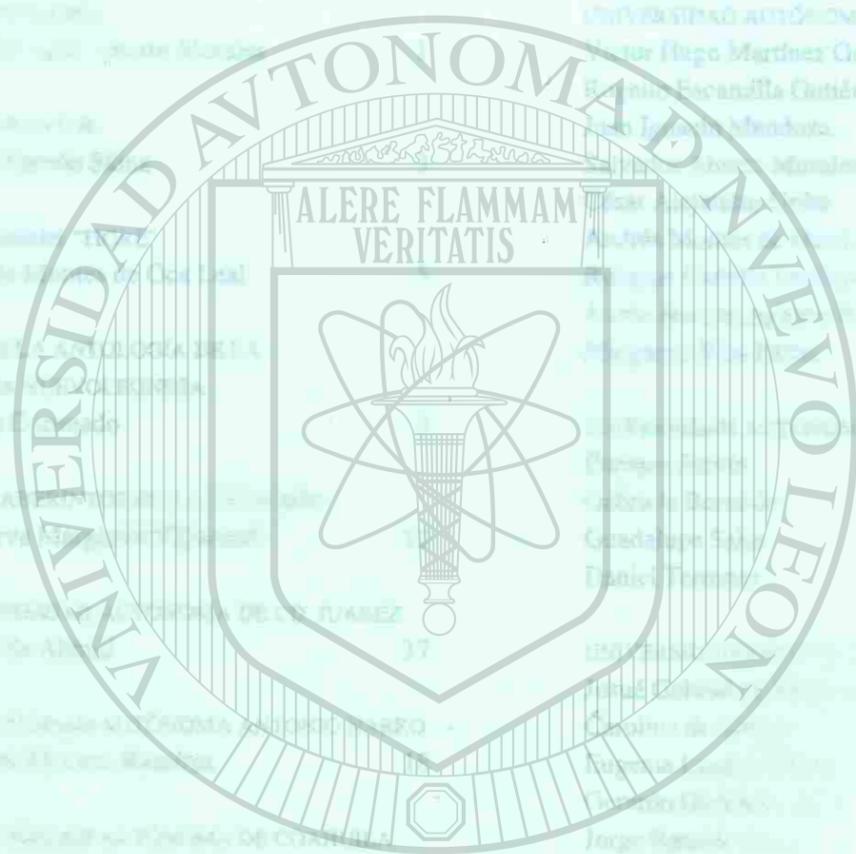
Desde el entorno amurallado de los monasterios y los palacios feudales, poco podía hacerse. La limitada divulgación de los manuscritos y el alfabetismo característico de aquella época, fueron el verdadero reto superado obviamente en nuestros días.

Sin embargo, en el marco de aquellas tradiciones medievales, propiciar encuentros de intelectuales y creadores resulta tan importante como las publicaciones mismas, ya que permiten evaluar con la familiaridad de la comunicación cara a cara, los resultados en la producción, enseñanza, investigación, crítica y difusión de las artes literarias.

Esto, en el contexto de las Universidades del Noreste, cuyas distancias aumentan sus complejidades, igual que en la Edad Media, el solo hecho de reunirse en cualquier sede y circunstancia, contribuye además a definir la propia identidad y a facilitar las relaciones interpersonales que estimulan tanto el trabajo creativo como el intercambio profesional.



102012556
INDICE MM
PPPI



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES Y PUBLICACIONES



FONDO UNIVERSITARIO

El Encuentro Regional Universitario de Escritores, León, 1993, con el patrocinio de la Universidad Autónoma de Nuevo León, fue organizado por la Dirección General de Investigaciones y Publicaciones de la Universidad Autónoma de Nuevo León, en colaboración con el Fondo Universitario. La edición fue a cargo de la Dirección General de Investigaciones y Publicaciones. Se imprimió en el Taller de Impresión de la Universidad Autónoma de Nuevo León, en el mes de mayo de 1993. Se tiró un ejemplar. Precio: \$10.00. Distribución gratuita.

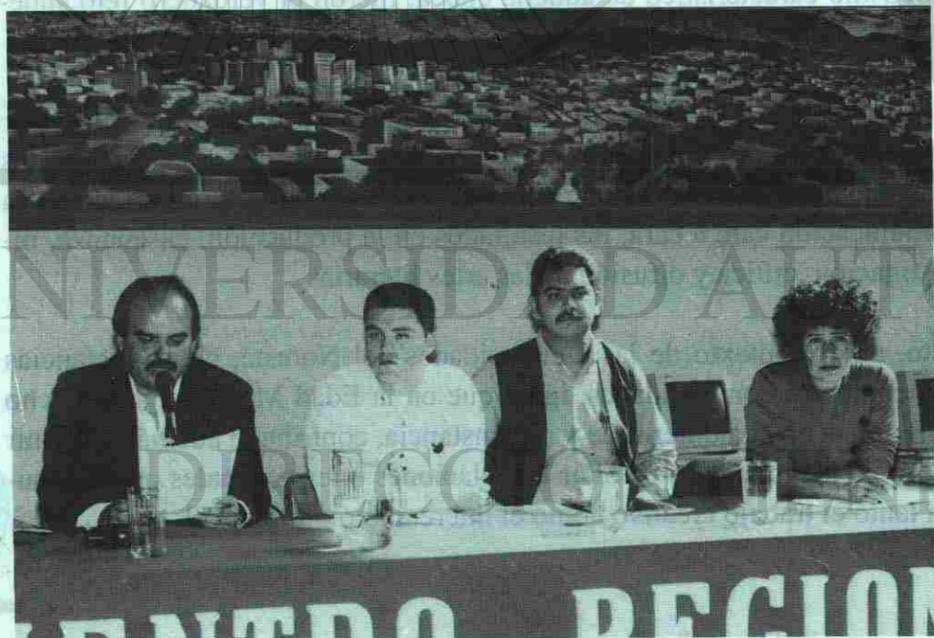
Presentación

En este II Encuentro Regional Universitario de Escritores, como en el primero, los objetos han sido rebasados por el potencial individual de quienes asistieron y participaron mostrando al público en general que la Literatura Universitaria, sigue siendo una de las más fuertes tradiciones en esta franja fronteriza de nuestro País.

Esta memoria en lo particular, tiene como fin superar las limitaciones del tiempo y del espacio para contribuir precisamente con su testimonio a la promoción y difusión de este importante quehacer, llevándolo a todos los interesados.

Mientras los sueños de nuestros escritores sigan conformando nuestra identidad y nuestro destino, prevalecerán los síntomas de Libertad y la garantía de que el Humanismo podrá vencer algún día las crisis que asfixian nuestro sistema. Y si no, lo seguiremos intentando.

Salvador Aburto Morales
Difusión Cultural UANL



Ponencia UR

Desde su fundación, la Universidad Regiomontana se ha preocupado por el desarrollo, en todos los aspectos, de su comunidad educativa, impulsando entre otros puntos el crecimiento espiritual de su alumnado.

A la cabeza del Departamento de Bellas Artes y Difusión Cultural, el Lic. Radko Tichavsky ha puesto especial interés en el desarrollo de actividades artísticas y culturales entre la población estudiantil y es en Mayo de 1993 que apoya la reapertura del Taller de Creación Literaria.

Iniciando actividades con 3 alumnos, el Taller de la UR comienza a abrirse paso en el ámbito literario local, publicando constantemente sus trabajos en periódicos, revistas, así como en el periódico interno de la Universidad.

Asimismo, comenzamos a desarrollar el concepto que hemos denominado Poesía escénica en nuestras presentaciones al público.

En las puestas en escena, manejamos la expresión corporal, la música, el canto y la poesía conjugando armónicamente estos elementos para cumplir con el más importante de nuestros objetivos: llegar al público a través de sus sentidos.

Tenemos por costumbre en nuestras presentaciones hacer partícipe al público de la misma

Jorge Ramón Sáinz

involucrándolo constantemente en el desarrollo de la obra artística; para nosotros es muy importante quedarnos en el corazón de la gente, es por eso que tratamos de utilizar imágenes y vocabulario fácil de comprender.

Durante el periodo escolar del año 1993, conseguimos salir de casa y publicar nuestros trabajos en revistas de circulación nacional, como Cultura Norte, Historias de Entretén y Miento, Tierra Adentro, entre otras, así como presentaciones en Radio y Televisión.

En mayo de 1994, con motivo del 25 Aniversario de la Universidad, el Taller de Creación Literaria presenta su primer publicación, el poemario colectivo «Y después del eclipse» en el cual se incluye una selección de textos de 9 autores.

Para la presentación de este libro, recurrimos al Teatro y montamos el espectáculo «Eclipse en el Imperio», ambientado en los 40's y en el cual conjugamos en el escenario la música de Agustín Lara, la actuación y la poesía.

A raíz de la publicación del libro, surgió inquietud entre la comunidad educativa de la Universidad y en julio de este año el Taller de Creación Literaria lanza su primer satélite de formación, el taller de Neocreadores de la Universidad Regiomontana, en el cual participan actualmente cinco alumnas que trabajan en la creación literaria bajo la coordinación de un servidor.

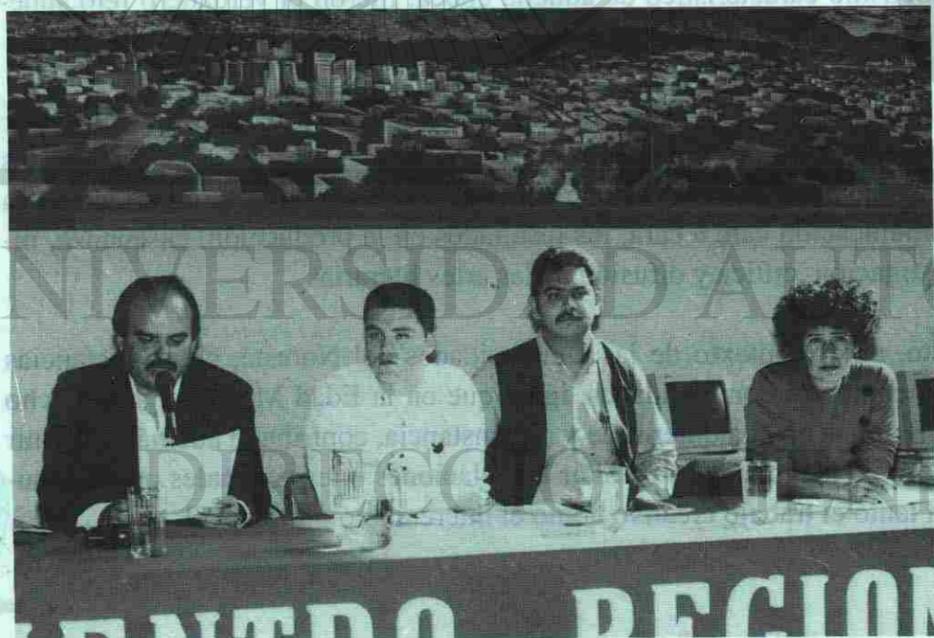
Presentación

En este II Encuentro Regional Universitario de Escritores, como en el primero, los objetos han sido rebasados por el potencial individual de quienes asistieron y participaron mostrando al público en general que la Literatura Universitaria, sigue siendo una de las más fuertes tradiciones en esta franja fronteriza de nuestro País.

Esta memoria en lo particular, tiene como fin superar las limitaciones del tiempo y del espacio para contribuir precisamente con su testimonio a la promoción y difusión de este importante quehacer, llevándolo a todos los interesados.

Mientras los sueños de nuestros escritores sigan conformando nuestra identidad y nuestro destino, prevalecerán los síntomas de Libertad y la garantía de que el Humanismo podrá vencer algún día las crisis que asfixian nuestro sistema. Y si no, lo seguiremos intentando.

Salvador Aburto Morales
Difusión Cultural UANL



Ponencia UR

Desde su fundación, la Universidad Regiomontana se ha preocupado por el desarrollo, en todos los aspectos, de su comunidad educativa, impulsando entre otros puntos el crecimiento espiritual de su alumnado.

A la cabeza del Departamento de Bellas Artes y Difusión Cultural, el Lic. Radko Tichavsky ha puesto especial interés en el desarrollo de actividades artísticas y culturales entre la población estudiantil y es en Mayo de 1993 que apoya la reapertura del Taller de Creación Literaria.

Iniciando actividades con 3 alumnos, el Taller de la UR comienza a abrirse paso en el ámbito literario local, publicando constantemente sus trabajos en periódicos, revistas, así como en el periódico interno de la Universidad.

Asimismo, comenzamos a desarrollar el concepto que hemos denominado Poesía escénica en nuestras presentaciones al público.

En las puestas en escena, manejamos la expresión corporal, la música, el canto y la poesía conjugando armónicamente estos elementos para cumplir con el más importante de nuestros objetivos: llegar al público a través de sus sentidos.

Tenemos por costumbre en nuestras presentaciones hacer partícipe al público de la misma

Jorge Ramón Sáinz

involucrándolo constantemente en el desarrollo de la obra artística; para nosotros es muy importante quedarnos en el corazón de la gente, es por eso que tratamos de utilizar imágenes y vocabulario fácil de comprender.

Durante el periodo escolar del año 1993, conseguimos salir de casa y publicar nuestros trabajos en revistas de circulación nacional, como Cultura Norte, Historias de Entretén y Miento, Tierra Adentro, entre otras, así como presentaciones en Radio y Televisión.

En mayo de 1994, con motivo del 25 Aniversario de la Universidad, el Taller de Creación Literaria presenta su primer publicación, el poemario colectivo «Y después del eclipse» en el cual se incluye una selección de textos de 9 autores.

Para la presentación de este libro, recurrimos al Teatro y montamos el espectáculo «Eclipse en el Imperio», ambientado en los 40's y en el cual conjugamos en el escenario la música de Agustín Lara, la actuación y la poesía.

A raíz de la publicación del libro, surgió inquietud entre la comunidad educativa de la Universidad y en julio de este año el Taller de Creación Literaria lanza su primer satélite de formación, el taller de Neocreadores de la Universidad Regiomontana, en el cual participan actualmente cinco alumnas que trabajan en la creación literaria bajo la coordinación de un servidor.

En cuanto a la enseñanza en ambos grupos, tenemos como regla general para el desarrollo de habilidades, la lectura pues consideramos que el conocer a otros autores es vital para enriquecernos, para ampliar nuestro vocabulario y sobre todo, para aprender.

Dentro de nuestra rutina, Sábado a Sábado cada integrante presenta al resto del grupo sus trabajos y lo ponemos a su consideración a fin de conocer opiniones en cuanto a formato, métrica, ritmo y corrección de vicios en los cuales se pudiera incurrir, respetando siempre el sentir y la intención poética del autor.

En últimas fechas, recurrimos a la música-terapia como medio sensibilizador. Con el apoyo de un especialista, trabajamos sesiones de cuatro horas en las cuales logramos encontrar aspectos internos que no habíamos logrado sacar a flote y los cuales nos sirven como fuente de inspiración.

Asimismo, comenzamos a trabajar en la expresión corporal y estamos aprendiendo a exteriorizar nuestro sentimiento con las manos, los ojos, las actitudes, la postura, etc...



La finalidad de todo esto es formar un todo y que cada trabajo presentado sea algo completo, que llegue al público y se quede.

Nuestro país vive etapas de cambio constante, de crecimiento y es notable que la cultura ha tenido un avance importante, también es notable que el público cada vez exige más, nosotros tenemos la responsabilidad de mejorar en todos los aspectos, dejando a un lado divisimos, estrellitis y todos los contaminantes a los cuales estamos expuestos.

Es indispensable tomar en serio el compromiso que tenemos ante el público, no somos simples lectores, somos comunicadores y como tales debemos hacer llegar nuestro mensaje de la mejor manera posible, debemos sembrar la semilla.

De nosotros depende que la letra no quede inválida, que el público se interese por la lectura, que se borre de la mente la imagen de la poesía como una expresión artística aburrida y elitista.

Y esto sólo podremos conseguirlo tomando este oficio como una verdadera forma de vida.

Los Tigres "tigre"

Andrés Montes de Oca Leal

Entre las etapas conocidas por las cuales debe pasar el escritor, podemos definir como la más vital, la que transcurre de los dieciocho a los veintisiete años o dentro del periodo de estudios superiores. En la etapa de la adolescencia (estudios de secundaria) la persona busca expresar como sea su sentir, siendo su vocabulario limitado, sus textos serán planos, iguales y carentes de imágenes, salvo contadas excepciones. La comunicación que pueden tener en este tiempo, con medios externos o internos es muy limitada, esto no provoca ni siquiera apatía hacia la creación, ya que ésta surge de manera natural, pero no encuentra cauce.

En la etapa de los dieciséis a los dieciocho (bachillerato) es cuando fluye más la creación, principalmente a través de la música, se fija la mirada en la temática de las letras y su profundidad, hay otras artes alternas, como el teatro, que llevan un noventa por ciento de creación y que despiertan el interés, ya que quieren ser como el que canta, el que toca, el que actúa, el que la hace «gacho». También apoya el cine, a esa edad uno puede entrar a ver lo que quiera. Así se sueña con ser el héroe de la película.

Anudado a esto, se presentan proyectos o fábulas deportivas, políticas o culturales, en las cuales el adolescente participa en grupo, sin responsabilidad que ejercer, a veces sin ideo-

logía concreta, un proyecto que surja de él mismo, de su conciencia crítica, o sea que siga al rebaño escuchando una campana. ¿Esto es bueno? Definitivamente que sí, es el inicio de la etapa vital: ¿Cómo saber lo que se quiere ser si no se ha intentado nada?

Algo curioso y real, que sucede en el bachillerato, es que los proyectos editoriales no incluyen la publicación de los textos de los alumnos, generalmente se publican trabajos de maestros o personalidades reconocidas. Si se generan revistas, éstas son de carácter gráfico o informativo. Los alumnos sólo pueden aspirar a pequeñas hojas o espacios muy breves, sin ningún fin específico, pero, por algo se empieza; y es ahí donde realmente se empieza, ya que se publica por primera vez y esto causa un deseo de repetirlo nuevamente hasta que por inquietud o por simple inercia se topa con pared: con la realidad, la falta de un oficio creativo, el desconocimiento de las técnicas de la literatura y la falta de crítica propia para identificar correctamente las fuentes de la inspiración.

Esta parte inicial de la etapa vital, está marcada por la copia, la reproducción de lo que otros hacen o simplemente seguir la ruta.

Aquí las influencias se depuran, se dice adiós a Kaliman, Lágrimas y Risas, Alarma, Chano, Archi y la música comercial; entran en escena Pablo Milanés, Silvio Rodríguez, Bósé, Serrat. Aparecen las frases filosóficas co-

mo: «Si te quiero es porque sos, mi amor, mi cómplice y todo, y en la calle codo a codo, somos mucho más que dos».

Estas frases aparecen en libretas, en paredes públicas, en los baños, sustituyen frases como la que dice: *Cuando llegas a viejo, tu vieja te hace pen... y el chile se te hace p...* O las de amor puro, como: *Qué gacho es amar sin ser amado, pero más gacho es irte a dormir sin haber cenado.*

Se empieza a filosofar, a buscar caminos alternativos, a leer a Neruda y su dolor simplón, pero desgarrador, se conoce a López Velarde y se busca afanosamente libros de Benedetti o Nicolás Guillén.

Desaparecen de las libretas las fotos de Menudo, artistas americanos, rockeros peludos que nadamás gritan, para dar paso a pensamientos o poemas o simplemente a dejar la libreta en blanco.

Ya en la facultad fluyen más libremente las alternativas, empezando por el periódico mural, ahí cae de todo, desde la nota roja de: *Violóla, matóla y comióla, hasta el poema de la presidenta de acción femenil: Tú te fuiste por ahí y yo me quede por aquí, yes, yes.*

Y fue en un periódico mural donde apareció un retrato de Alfonso Reyes, que según se decía era el ciudadano universal e incluía un breve poema:

*«Tardes así ¿cuándo os he respirado?
suelos cabellos, húmedos del baño;
olor de granja, frescor de garganta,
primavera hecha toda flor y agua.*

A preguntar quién es Alfonso Reyes, y saber que dio cátedra en el antiguo Colegio Civil bajo la sombra de un árbol.

También se puede encontrar junto al anuncio que dice: *Se comparte departamento y cama, un capullo de Pedro Garfias:*

*Hubo una vez un hombre,
que se halló tan cansado,
que fue hacia la muerte,
en busca de descanso.
La muerte no lo quiso,
lo devolvió a la vida...*

Estos descubrimientos inquietan y seducen; se ensombrecen las imágenes del Ché y de Fidel Castro.

De repente llega a las manos las hojas impresas; cae del cielo la hormiga herrante e impacta Paty Laborde:

POEMA 19

*Condúceme a la luz
deja que tu piel toque mi cuerpo
para llenarme de lunas
de estrellas
de planetas
para sentirme infinita
ilimitada
atada al dulce misterio de tenerme inmerso.*

A investigar la revista, quién la hace, rastrearlo hasta llegar a una biblioteca, encontrar al culpable del folleto y caer en sus garras (Eli-gio Coronado); y en el camino se topa uno con Sergio Cordero y su visión urbana:

*En la noche metálica contemplo
el quemador fabril.*

*Dada su lejanía
pareciera
un cerillo encendido entre mis manos.*

Con media hora de oírlo ya se es tallerista, ahora sí, a leer a Lorca, a Lope de Vega, a Zaid, a Paz. Encontrar en libros raros la voz insulsa de Charles Bukoski: *Amaba sin prisa, pero con abandono.* De repente se recuerda el letrerito en el periódico mural: si te gusta escribir, ven al taller de literatura que coordina Miguel Covarrubias. Y resulta que Covarrubias es el director de una revista universitaria llamada «Deslinde», de gran calidad pero que no se distribuye, y aparte Covarrubias es un excelente poeta: *La gracia ha llegado hasta mí a través de un vigoro, la femineidad absoluta, el ojo que no se alcanza.*

Con el simple hecho de inscribirse en la universidad ya se es tigre oficialmente, para corroborar esto, te dan tu credencial, ésta sirve para un descuento en el camión, pero ya estando entallerado, con ella se pueden sacar libros de la biblioteca, tener descuentos en librerías y poder entrar a museos y demás lugares de cultura.

En ese andar te topas con jóvenes que dividen su tiempo dando talleres, gente como Margarito Cuéllar, Minerva y José Javier Villarreal, Carlos Arredondo, entre otros.

Al estar ya identificado con la comunidad literaria se da el salto del tigre, superando las bardas universitarias y se cae automáticamente en los coqueteos de las becas, los premios, publicar un libro, participar en alguna revista literaria a nivel nacional, así como asistir a cuanto encuentro literario le inviten.

Después de esto se da cuenta que ya pasaron 5 años, se concluyó la carrera y se debe buscar por otros caminos, y de vez en vez, regresar a las aulas a impartir un taller literario.

Se puede afirmar que son vitales los talleres literarios y más si estos tienen por sede la universidad, ya que es ahí, donde definitivamente se desarrolla la etapa crítica del escritor.

Finalizo mencionando las acciones que en materia de literatura se llevan a efecto en la Universidad Autónoma de Nuevo León a través de la dirección de Difusión Cultural.

Este año se realiza la cuarta edición del certamen de Literatura Universitaria en las ramas de poesía y cuento, exclusivo para alumnos regulares de la institución. Asimismo, se realiza el **Octavo Certamen Nacional de Dramaturgia 94.**

El año pasado se realizó el primer encuentro regional de literatura universitaria, este año se realiza nuevamente, esperando en el 95 poder realizar uno a nivel nacional. En publicaciones se han editado los trabajos ganadores de dramaturgia y literatura universitaria.

Y actualmente el proyecto más importante consiste en establecer talleres literarios en todas las facultades y preparatorias de la universidad.

Precisamente este año se realizó el primer encuentro de talleres literarios con el objetivo de identificar y apoyar los que ya existen y fomentarlos donde son esporádicos o no existen.

Se está trabajando en el futuro de los Tigres tigre.

Sobre la antología de la poesía nuevoleonesa

Eligio Coronado

La presente *Antología de la poesía nuevoleonesa* fue realizada entre abril y septiembre de 1992.

El germen de este trabajo fue otro que llevé a cabo hace diecisiete años, de 1977 a 1978.

Aquella antología, llamada «Poesía en Monterrey, 1955-1980», incluía a 35 poetas (de Pedro Garfias a Jesús Mercado Aguilar), además de tres catálogos: uno sobre los autores no incluidos en ella, otro sobre las revistas literarias de Monterrey de los años 40's a los 80's y otro más sobre la labor editorial realizada en nuestra ciudad en ese mismo periodo.

Durante largo tiempo, dicha antología recorrió el ya conocido circuito de la insuficiencia presupuestaria entre las dependencias culturales de la época (Instituto de Artes, Investigaciones Humanísticas, Poesía en el Mundo, Arte y Libros, Difusión Cultural de la UANL, Difusión Cultural del R. Ayuntamiento de Monterrey, etc.) donde personajes como Miguel Covarrubias, Raúl Rangel Frías, Israel Cavazos Garza, Manuel Rodríguez Vizcarra y Alfredo Gracia Vicente, entre otros, alabaron el proyecto, pero no pudieron concretarlo.

También busqué el respaldo de dos editoriales comerciales, una local y otra capitalina: la *Alfonso Reyes*, de aquí de Monterrey, donde el profesor Alfonso Reyes Aurrecoechea me hi-

zo un presupuesto bastante generoso, y la *Katún*, de la ciudad de México, donde conté con el apoyo del poeta Oscar Wong. En ambos casos, la tinta no llegó a las prensas.

Finalmente, aquella antología, patrocinada moralmente por el profesor Pedro Reyes Velázquez, vino a publicarse a medias en la revista local *Monterrey Magazine*, entre 1981 y 1982, por entregas y sin paga, a cambio de la nunca cumplida promesa de editarla como libro.

Al año siguiente (1983) apareció la antología *20 años de poesía en Monterrey, 1962-1982* de Margarito Cuéllar y Humberto Salazar, la cual obsoletizó la mía y me relegó al invisible papel de «precursor contemporáneo» en este tipo de estudios.

Después de la sequía sobreviene el diluvio: de pronto la ciudad fue asaltada por la imperiosa necesidad de recobrar sus raíces culturales y se realizaron toda clase de investigaciones: haciendas, muebles, costumbres, lenguaje, música, cultura popular, arte rupestre, radio, televisión, periodismo, comida, educación, historia, asentamientos urbanos, centros educativos, enfermedades, ópera, pintura y un larguísimo etcétera.

La literatura no fue la excepción: durante los 80's y principios de los 90's proliferaron en Monterrey los estudios sobre diversos géneros (poesía, teatro, novela), tópicos (revistas, gru-

pos literarios, labor editorial, poetas jóvenes, la mujer en las letras nuevoleonesas, talleres literarios) y autores (Alfonso Reyes, Pedro Garfias, Raúl Rangel Frías, Porfirio Barba Jacob, José Alvarado, Andrés Huerta).

Asimismo se hicieron compilaciones de obras individuales, compilaciones de diversos géneros y hasta compilaciones de libros. En medio de esta euforia pro cultural no podían faltar las antologías poéticas, de las cuales, hasta la fecha, incluyendo la mía, han salido catorce.

Esta insólita efervescencia editorial propició que, en febrero de 1992, propuesto por el poeta Humberto Salazar, fuera invitado por el también poeta y editor Alfonso Reyes Martínez a realizar la presente *Antología de la poesía nuevoleonesa*.

El proyecto original que presenté incluía a 95 poetas. Más tarde, durante la investigación, agregué diez más. También en esta etapa del proceso decidí buscar los orígenes de la poesía en Nuevo León. Con esto me propuse ir un poco más allá del punto de partida que para nosotros siempre ha sido Fray Servando Teresa de Mier.

Nuevo León ha producido innumerables poetas a lo largo de su historia. De muchos de ellos no se conserva obra escrita. La mayoría ni siquiera publicó un libro. La tardía llegada de la imprenta (1824) limitó su desarrollo a sólo 170 años. En este corto tiempo quizá 300 poetas habrán publicado al menos un libro.

A estos poetas nativos hay que sumar los poetas foráneos que, en número indeterminado, han venido a incorporarse al medio con su obra, su talento y su entusiasmo.

De todos ellos elegí a 105, los que yo consideré más destacados. Desde Juan Bautista Chapa (nuestro primer poeta con obra conocida, nacido en 1630) hasta Claudia Villarreal (nacida en 1969).

Cada uno lleva una nota bibliográfica, un comentario sobre su obra y de uno a seis poemas. El comentario no siempre fue mío, pues tomé la opinión de otros autores para elaborar un trabajo más completo y, a la vez, más honesto.

El prólogo, dividido en etapas cronológicas, contiene una breve historia de la poesía en Nuevo León y una lista de las antologías poéticas anteriores a la presente, con excepción de las que en los últimos meses han publicado Andrés Montes de Oca, Margarito Cuéllar y Minerva Margarita Villarreal.

Entre los hechos notables que aporta esta antología, podemos destacar: el primer poeta nuevoleonés (Juan Bautista Chapa, nacido, como ya dijimos, en 1630), el primer poeta local que publicó un libro (el padre Lucas de las Casas de la Mota y Flores; su libro *Canciones reales...* se publicó en la ciudad de México en 1727), la primera poeta que publicó un poema (Julia Guadalupe de la Peña de Ballesteros en 1884, en el periódico *La Defensa*), la primera poeta que publicó un libro (Isabel Leal de Martínez; su libro *Poesía* se publicó aquí en Monterrey en 1898), la primera vez que se comenzaron a dar clases de poesía en nuestra ciudad (1826), el primer periódico exclusivamente literario de Nuevo León (*La Guirnalda*, que empezó a circular en 1863), el primer periódico escrito totalmente en verso (*El Cura de Tamajón*, semanario editado en 1864), el primer periódico literario hecho sólo por mujeres (*El Jazmín*, de 1874)

y un curioso semanario editado por cuatro niños (*El Pasatiempo*, de 1906; dos de aquellos niños llegaron a ser poetas de obras perdurable: Alfonso Junco, que entonces tenía diez años, y Eusebio de la Cueva, que tenía trece).

De invaluable ayuda en esta labor fueron los estudios de nuestras letras realizados por Rafael Garza Cantú, Héctor González, Plinio D. Ordóñez, Israel Cavazos Garza y Emeterio Treviño González, autor de la primera antología poética hecha en nuestro estado (1930).

Como toda antología es controversial, ésta no será la excepción al haber dejado al margen a un buen número de poetas cuya obra no fue localizada a tiempo o no pudo ser debidamente valorada por la limitada capacidad del suscrito, como por ejemplo: Oscar Efraín Herrera, Graciela Salazar, Xorge Manuel González, Lourdes Olmos, Ofelia Patricia Pérez y Salomón González Almazán, entre otros.

Consciente de que todos hemos participado, en mayor o menor medida, en el desarrollo de nuestra poesía, mantuve siempre un criterio abierto y un espíritu decididamente inclinado hacia el reconocimiento incondicional de la obra ajena, por lo cual ningún autor fue soslayado por motivos extraliterarios.

No quiero sonar triunfalista y afirmar que nuestra poesía nuevoleonense vive el mejor momento de su historia debido a que nuestros poetas han ganado, en los últimos diez años, 17 premios nacionales y 10 menciones honoríficas en certámenes de esa magnitud.

Prefiero reflexionar en la existencia de una arraigada tradición poética que se ha ido formando como todas, por etapas, influida por las corrientes literarias de la época y fomenta-

da, en algunas ocasiones, por la presencia de escritores foráneos en nuestra ciudad y, en otras, por circunstancias fortuitas como, por ejemplo, la llegada de la imprenta, que fue traída por cuestiones políticas y terminó apoyando el surgimiento del periodismo, el cual a su vez auspició el desarrollo de la poesía cívica, satírica y política.

Tradición que es negada por algunos, pero que ha aportado figuras de relieve nacional como Felipe Guerra Castro, Carlos Barrera, Alfonso Reyes, Miguel D. Martínez Rendón, Eusebio de la Cueva, Alfonso Junco, Rafael Lozano, Gabriel Zaid, Carmen Alardín, Ernesto Rangel Domene, Jorge Cantú de la Garza y Hugo Padilla. Y entre los jóvenes destacan cuatro: Minerva Margarita Villarreal, José Javier Villarreal, Margarito Cuéllar y Humberto Salazar.

Concluamos ya con una sonrisa de 105 nombres: la lista completa de los autores incluidos en esta Antología de la poesía nuevoleonense:

Juan Bautista Chapa	(1630-1695)
Lucas de las Casas de la Mota y Flores	(1693-1742)
Fray Servando Teresa de Mier	(1763-1827)
Trinidad de la Garza Melo	(1817-1879)
Simón de la Garza Melo	(1828-1875)
Antonio Margil Cortés	(1830-1860)
Juana de Dios Villalón	(1838-1902)
Pedro J. Morales	(1840- ?)
Alfredo Torroella	(1845-1879)
Hermenegildo Dávila	(1846-1908)
Juan B. Sánchez Olivo	(1849-1916)
José Arrese	(1851-1917)
Juan J. Barrera	(1853-1902)
Enrique Gorostieta	(1856-1915)
Ricardo M. Cellard	(1856-1895)
Jesús Garza Flores	(1859-1921)
Caledonio Junco de la Vega	(1863-1948)
Francisco Naranjo	(1867-1915)
Leopoldo Naranjo	(1870-1949)
Adolfo Cantú Jáuregui	(1872-1943)
Francisco de Paula Morales	(1873-1942)

Gonzalo González	(1875- ?)	José María Lugo	(1936-)
Fortunato Lozano	(1877-1964)	Luis Horacio Durán	(1937-)
Emilio Hinojosa	(1878-1948)	Jorge Cantú de la Garza	(1937-)
Felipe Naranjo Garza	(1881-1912)	Homero Galarza	(1940-)
Oswaldo Sánchez	(1881-1931)	Miguel Covarrubias	(1940-)
Felipe Guerra Castro	(1881-1922)	Gloria Collado	(1940-)
Nemesio García Naranjo	(1883-1962)	Abraham Nuncio	(1941-)
Porfirio Barba Jacob	(1883-1942)	Julieta Renée	(1941-)
David Alberto Cossío	(1883-1939)	Alfonso Reyes Martínez	(1943-)
Francisco Zambrano	(1888-1973)	Guillermo Meléndez	(1947-)
Carlos Barrera	(1888-1970)	Eligio Coronado	(1948-)
Carlos Medellín	(1889-1944)	Xavier Rodríguez Araiza	(1950-)
Alfonso Reyes	(1889-1959)	Armando Joel Dávila	(1952-)
Miguel D. Martínez Rendón	(1891-1966)	Patricia Laborde	(1954-)
Eusebio de la Cueva	(1892-1943)	Arturo Ortega	(1954-)
Carlos Roel	(1895- ?)	Rogelio Flores de la Luz	(1955-)
Alfonso Junco	(1896-1974)	Margarito Cuéllar	(1956-)
Rafael Lozano	(1899- ?)	José Francisco Villarreal	(1956-)
Arnulfo Blanco	(1899- ?)	Amando Colunga	(1956-)
Pedro Garfias	(1901-1967)	Francisco Ruiz Solís	(1957-)
Simón Guajardo	(1908-1943)	Minerva Margarita Villarreal	(1957-)
Juanita Soriano	(1918- ?)	María Belmonte	(1957-)
José Emilio Amores	(1919-)	Genaro Huacal	(1957-)
Alfonso Rubio y Rubio	(1919-)	Jesús Mercado Aguilar	(1958-)
Teresa Aveleyra-Sadowska	(1920-)	José Javier Villarreal	(1959-)
Esther M. Allison	(1922-1993)	Marisa García	(1959-)
Altair Tejeda de Tamez	(1923-)	Gerardo Puertas Gómez	(1959-)
Gloria del Angel	(1925-1965)	Humberto Salazar	(1959-)
Jorge Eugenio Ortiz	(1925-)	Roberto Cruz Zúñiga	(1959-)
Mario Arras	(1926-)	Eduardo Arellano	(1959-)
Juan José García Gómez	(1929-1994)	Eduardo Zambrano	(1960-)
Ramiro Garza	(1930-)	Leticia Herrera	(1960-)
Carmen Alardín	(1933-)	Sergio Cordero	(1961-)
Andrés Huerta	(1933-)	José Jaime Ruiz	(1961-)
Horacio Salazar Ortiz	(1933-)	Lucía Maluy Mijares	(1962-)
Isabel Fraire	(1934-)	Andrés Montes de Oca	(1964-)
Gabriel Zaid	(1934-)	José Eugenio Sánchez	(1965-)
Hugo Padilla	(1935-)	Samuel Noyola	(1965-)
Homero Garza	(1935-)	Diego de Jesús Flores	(1965-)
José Salvador Alcántara	(1935-1959)	Luis Javier Alvarado	(1966-)
Ario Garza Mercado	(1936-)	Claudia Villarreal	(1969-)
Ernesto Rangel Domene	(1936-)		
Arturo Cantú	(1936-)		

Los laberintos de la creación

Minerva Margarita Villarreal

«Para ser nosotros mismos no basta estar solos, como dice de los sicilianos Pirandello, sino que debemos **tenernos a nosotros mismos...** o mejor: *poseer o, si es necesario, reposer nuestra historia nacional y personal. Tenemos que recobrarlos a nosotros mismos, rescatar nuestro drama interior: la narrativa de nosotros mismos. 'Un hombre necesita de esa narrativa interior, continua, ininterrumpida, para preservar su identidad, su yo'. También un país.*»

Federico Campbell

Recomendaciones para soltar el miedo:

Siempre que el miedo se atraviesa ante la posibilidad de la escritura vale la pena preguntarnos qué es más fuerte en uno, si el deseo de edificar una obra, sea poema, prosa o ensayo, o el signo fatalista del desasosiego. La escritura debe ser un placer, una puerta que se abre a la imaginación y la imaginación no podría desplegarse sin la captación de los elementos que nos rodean, a través de una integración hacia la unidad que somos.

1. Cerrar los ojos y abrir la puerta que se nos cierra; es decir, ir contra nosotros mismos, contra nuestra negación y nuestra represión.
2. Saberse «la peor de todas», como diría Sor Juana, y navegar con esa bandera hacia dentro y hacia fuera de nosotras mismas, porque nuestra santa y sor desde el cielo y la constelación literarias nos dice: yo pude, me atreví, edificué, me juzgaron, me castigaron y enfermé a causa de lo que implicaba ser, sin embargo, con todo y eso y gracias a mi valor y fuerza: soy, por los siglos de los siglos y hasta que el destino de la humanidad sea posible.
3. Siempre soltar la lengua trae consigo soltar el miedo. ¿Cuál es el miedo, entonces? Se trata de escribir una y otra vez y pasar por

encima de lo que no sirva. Lo que queda es por regla muy poco comparado a lo que sale y sólo desde una dosis de omnipotencia y de soberbia e ignorancia en demasía se puede suponer que a la primera está el verso (ya no digo el poema).

4. Abrir los ojos a lo escrito y juzgarlo como si fuera de nuestro peor enemigo, los enemigos son siempre los mejores aliados en la escritura y quien no los tenga no es de este reino que igual es el infierno por el que Dante atravesó, claro, en compañía de Virgilio. Es decir, leer básicamente, y por principio, a los clásicos, en voz alta, y ser humilde ante sus magnas y estimulantes obras. Y situarnos en todos los sentidos con respecto a las grandes obras. Puesto que ¿de qué se trata?
6. Para hacer arte hay que ser muy pretencioso y a la vez muy humilde, hay que ser generoso, pues suponemos dar lo mejor de nosotros mismos. Aquí las pichicateces ensombrecen, el egoísmo castra y la competencia es un arma débil, puesto que lo valioso y definitivo es preguntarse: ¿qué tengo que dar? y darlo, ofrecerlo como se ofrece el mejor pan hecho con el mayor placer y amor posibles.

Taller de creación

Planteamiento y objetivos:

El acto de la creación se distingue del de la producción, porque quien crea está apostando por un universo único, particular y propio donde su producto acabado sea inconfundible y se caracterice por un estilo y una forma originales. Para lograr esto se requiere de una gran disciplina, la disciplina es sólo la receta, el modo que nos puede conducir a una entrega. No hay creación sin entrega, no hay literatura sin pasión, y no hay pasión que valga si no aprendemos a dominarla.

A este dominio de la pasión o el interés (dependiendo del caso) por el arte de la escritura se le llama oficio. No hay escritor que se digne de serlo que no tenga esta entrega diaria y paulatina, este afán inconmensurable de ir dando azarosamente con claves que le descifrarán sus propios signos, que le llevarán a esas arenas movedizas donde no sabe cómo guiarse, ni qué hallará, más sin embargo, del fondo de esas arenas pueden surgir rocas sólidas u océanos de transparentes aguas, también puede haber un tiempo pantanoso donde se registre sólo la búsqueda y no demos con algo específico. Pero ese tiempo es oro. Ese tiempo de desesperación que nos puede llevar a no ver la luz, es el mismo de donde la luz surgirá. Entonces es cuando debemos plantearnos qué queremos, si realmente pretendemos crear algo, o sólo buscamos ecos que nos refuercen nuestra estancia en la tierra.

Ahora bien, para producir el hecho en sí: el poema, la prosa o el drama, necesitamos retroalimentarnos, necesitamos viajar perma-

nentemente a otros universos ya acabados, a otros poemas, prosas o dramas donde podamos nutrirnos, no para imitar –la imitación se da de la misma manera que se borra cuando se retrabaja un texto–, no, se trata de abreviar en corrientes de cristalino fondo, que además, nos conduzcan a alguna parte.

Si uno no emprende esta parte del oficio con el mismo esmero que le dedica a la escritura, lo más seguro es que dicha escritura esté condenada al silencio. Porque generalmente uno cree descubrir en lo que hace, lo que ya los griegos, por hablar de una cultura «lejana» encontraron en sus reflexiones y en su introspección vuelta obra hace milenios.

Diferenciar entre la capacidad de «vernos», de tener fantasías y anécdotas trascendentes desde nuestra intimidad y la capacidad de transformar ese mundo íntimo en un mundo accesible a otros, a través de su «traducción» en palabras –recordemos que toda traducción es una traición– y que generalmente nunca es igual lo que sentimos que queríamos decir a lo que decimos. Esa otra cosa, eso que escribimos que encierra lo que no decimos, o que lo enuncia en los momentos menos previsibles y en la circunstancias más inciertas, eso tiene que ver con la posibilidad de crear.

No basta tener «cierta sensibilidad» para hacer arte; mucho menos para sentirse artista. Para reconocernos necesitamos un registro y ese registro quedará asentado en nuestro interior cuando podamos reconocer con nuestros

Los laberintos de la creación

Minerva Margarita Villarreal

«Para ser nosotros mismos no basta estar solos, como dice de los sicilianos Pirandello, sino que debemos **tenernos a nosotros mismos...** o mejor: poseer o, si es necesario, reposeser nuestra historia nacional y personal. Tenemos que recobrarlos a nosotros mismos, rescatar nuestro drama interior: la narrativa de nosotros mismos. 'Un hombre necesita de esa narrativa interior, continua, ininterrumpida, para preservar su identidad, su yo'. También un país.»

Federico Campbell

Recomendaciones para soltar el miedo:

Siempre que el miedo se atraviesa ante la posibilidad de la escritura vale la pena preguntarnos qué es más fuerte en uno, si el deseo de edificar una obra, sea poema, prosa o ensayo, o el signo fatalista del desasosiego. La escritura debe ser un placer, una puerta que se abre a la imaginación y la imaginación no podría desplegarse sin la captación de los elementos que nos rodean, a través de una integración hacia la unidad que somos.

1. Cerrar los ojos y abrir la puerta que se nos cierra; es decir, ir contra nosotros mismos, contra nuestra negación y nuestra represión.
2. Saberse «la peor de todas», como diría Sor Juana, y navegar con esa bandera hacia dentro y hacia fuera de nosotras mismas, porque nuestra santa y sor desde el cielo y la constelación literarias nos dice: yo pude, me atreví, edificué, me juzgaron, me castigaron y enfermé a causa de lo que implicaba ser, sin embargo, con todo y eso y gracias a mi valor y fuerza: soy, por los siglos de los siglos y hasta que el destino de la humanidad sea posible.
3. Siempre soltar la lengua trae consigo soltar el miedo. ¿Cuál es el miedo, entonces? Se trata de escribir una y otra vez y pasar por

encima de lo que no sirva. Lo que queda es por regla muy poco comparado a lo que sale y sólo desde una dosis de omnipotencia y de soberbia e ignorancia en demasía se puede suponer que a la primera está el verso (ya no digo el poema).

4. Abrir los ojos a lo escrito y juzgarlo como si fuera de nuestro peor enemigo, los enemigos son siempre los mejores aliados en la escritura y quien no los tenga no es de este reino que igual es el infierno por el que Dante atravesó, claro, en compañía de Virgilio. Es decir, leer básicamente, y por principio, a los clásicos, en voz alta, y ser humilde ante sus magnas y estimulantes obras. Y situarnos en todos los sentidos con respecto a las grandes obras. Puesto que ¿de qué se trata?
6. Para hacer arte hay que ser muy pretencioso y a la vez muy humilde, hay que ser generoso, pues suponemos dar lo mejor de nosotros mismos. Aquí las pichicateces ensombrecen, el egoísmo castra y la competencia es un arma débil, puesto que lo valioso y definitivo es preguntarse: ¿qué tengo que dar? y darlo, ofrecerlo como se ofrece el mejor pan hecho con el mayor placer y amor posibles.

Taller de creación

Planteamiento y objetivos:

El acto de la creación se distingue del de la producción, porque quien crea está apostando por un universo único, particular y propio donde su producto acabado sea inconfundible y se caracterice por un estilo y una forma originales. Para lograr esto se requiere de una gran disciplina, la disciplina es sólo la receta, el modo que nos puede conducir a una entrega. No hay creación sin entrega, no hay literatura sin pasión, y no hay pasión que valga si no aprendemos a dominarla.

A este dominio de la pasión o el interés (dependiendo del caso) por el arte de la escritura se le llama oficio. No hay escritor que se digne de serlo que no tenga esta entrega diaria y paulatina, este afán inconmensurable de ir dando azarosamente con claves que le descifrarán sus propios signos, que le llevarán a esas arenas movedizas donde no sabe cómo guiarse, ni qué hallará, más sin embargo, del fondo de esas arenas pueden surgir rocas sólidas u océanos de transparentes aguas, también puede haber un tiempo pantanoso donde se registre sólo la búsqueda y no demos con algo específico. Pero ese tiempo es oro. Ese tiempo de desesperación que nos puede llevar a no ver la luz, es el mismo de donde la luz surgirá. Entonces es cuando debemos plantearnos qué queremos, si realmente pretendemos crear algo, o sólo buscamos ecos que nos refuercen nuestra estancia en la tierra.

Ahora bien, para producir el hecho en sí: el poema, la prosa o el drama, necesitamos retroalimentarnos, necesitamos viajar perma-

nentemente a otros universos ya acabados, a otros poemas, prosas o dramas donde podamos nutrirnos, no para imitar —la imitación se da de la misma manera que se borra cuando se retrabaja un texto—, no, se trata de abreviar en corrientes de cristalino fondo, que además, nos conduzcan a alguna parte.

Si uno no emprende esta parte del oficio con el mismo esmero que le dedica a la escritura, lo más seguro es que dicha escritura esté condenada al silencio. Porque generalmente uno cree descubrir en lo que hace, lo que ya los griegos, por hablar de una cultura «lejana» encontraron en sus reflexiones y en su introspección vuelta obra hace milenios.

Diferenciar entre la capacidad de «vernos», de tener fantasías y anécdotas trascendentes desde nuestra intimidad y la capacidad de transformar ese mundo íntimo en un mundo accesible a otros, a través de su «traducción» en palabras —recordemos que toda traducción es una traición— y que generalmente nunca es igual lo que sentimos que queríamos decir a lo que decimos. Esa otra cosa, eso que escribimos que encierra lo que no decimos, o que lo enuncia en los momentos menos previsibles y en la circunstancias más inciertas, eso tiene que ver con la posibilidad de crear.

No basta tener «cierta sensibilidad» para hacer arte; mucho menos para sentirse artista. Para reconocernos necesitamos un registro y ese registro quedará asentado en nuestro interior cuando podamos reconocer con nuestros

propios ojos nuestra regular, íntima, social, compleja, sencilla, gran o pequeña obra. Ese registro sólo se puede llevar a cabo a través de la constancia, de la prueba escrita, digna de publicación. Entonces, con ese paso, habremos dado muchos pasos, sobre todo, habremos pasado del compromiso fundamental con nosotros mismos hacia el compromiso so-

cial, con los otros, los que nos permitirán saber, a través de su lectura, acerca de la validez o no de nuestro trabajo. Y esto no depende del número de lectores, puesto que vivimos en un país de analfabetas funcionales, sino de la calidad de su lectura, de su capacidad crítica.

Método de trabajo

1. Los trabajos deben presentarse en limpio, sin correcciones a posteriori. O sea, toda corrección debe estar integrada al trabajo mecanografiado.
2. En la sesión el texto siempre debe leerse en voz alta. Hechas las observaciones por el resto de integrantes del equipo, debe leerse cómo quedaría la redacción enmendada, para que se resuelvan las dudas, los problemas de ortografía o de ilación, así como la falta de conexión lógica de versos, estrofas, fragmentos o párrafos, según sea el caso.
3. El exponente en turno debe ir añadiendo a su copia las anotaciones que se vayan haciendo.
4. Generalmente la coordinadora solicita que en cada sesión se traiga lo corregido ya integrado y pasado en limpio, pero para el caso de ensayos y cuentos largos, por su extensión, se opta por terminar todo el texto antes de irlo modificando. Después de haberlo terminado hay que traer incorporadas las observaciones. Esto no implica que se «tenga» que aceptar la crítica tal cual; al contrario, se intenta promover la discusión y el análisis para enriquecer el contenido del texto a través de la reflexión colectiva y

fundamentalmente de la propuesta de cada autor.

5. Aunque esto depende del estilo de cada autor, en el taller se promueve, sólo para fines de claridad y definición, tratar de construir la frase lo más corta posible, casi telegráfica, para seguir la idea, la acción o la imagen con mayor precisión.

Hay que cuidar no asociar sensaciones, sentimientos, etc. con conceptos teóricos, sin aludir antes al hecho al que remiten estos. Es decir, sin definiciones personales no hay aportación, sólo repetimos en una especie de eco cada vez más difuso lo que ya otros dijeron.

6. La idea de la frase corta de ninguna manera atenta con estilos que apuntan a la larga extensión, sencillamente es una cuestión de método que tiene como finalidad agilizar la limpieza y depuración.
7. La dinámica del taller se basa en el método de la depuración y limpieza de textos en favor de la economía de lenguaje, lo cual significa ir en busca de un estilo propio, con las variantes que implica el manejo de vocabulario, ritmo, situaciones, atmósfera, personajes, imágenes, metáforas, símiles y en-

cabalgamientos. Sin la posibilidad de que cada uno desarrollemos la capacidad de introspección y de *estar con uno mismo* el trabajo tiende a nulificarse. Uno puede llegar a convertirse en el destructor del destino de una obra: deseo, disciplina, placer, concentración, imaginación, reflexión y apertura crítica son elementos sin los cuales no se escribe.

8. Como nuestro único objeto de trabajo es la palabra, si no intentamos decir lo nunca dicho, si no pretendemos hacer una obra, entonces el trabajo del taller es impensable e insostenible.
9. Recordemos la clásica frase: un libro no se termina, se abandona.
10. Puede tenerse talento, pero si no se desarrolla se atrofia.
11. La literatura es como el mejor de los amantes, si uno la deja, ésta termina por abandonarnos. Este oficio implica entrega, concentración, dominio del miedo, capacidad de gozo, apertura a la imaginación y a los sentimientos. Para que un texto provoque la emoción es porque es arte, y el arte es como los diamantes, se batalla mucho para dar con él, para encontrar la belleza de *su* particular belleza. Recordemos a Rimbaud: «Senté a la belleza en mis rodillas y la encontré amarga y la injurié». Quedarse con el primer momento de la emoción al escribir un texto es no arriesgar, no aventurarse, no «cruzar el espejo», no tener la posibilidad de salir de la cárcel de narciso.
12. La escritura es un proceso cuya característica más importante es la complejidad. Uno *no sabe* de dónde venga ni a dónde vaya exactamente lo que se escribe. Esto, sea un poema, un cuento, una novela o una obra dramática rebasa nuestro mundo lógico. No

podemos decir: $1 + 1 = 2$; porque qué tal si el autor tiene escondida debajo de la manga de un personaje a una paloma; entonces serían: $1 + 1 = \text{paloma}$.

Suponer que el trabajo de taller termina cuando se acaba la sesión sería un error mayúsculo. El trabajo de taller no termina porque está en función de una obra, de la obra que cada uno de los integrantes del taller esté haciendo. Si lo que se pretende es hacer un trabajo digno ya no digamos de elogio, sino de aceptación y respeto, tenemos el *compromiso* de desarrollar la capacidad de estar con el texto, dejar que la escritura que hicimos nos hable, escuchar a los personajes, permitir que crezcan y se impongan y no a la inversa. Como se trata de un trabajo de creación, el autor debe estar permanentemente en comunicación con su obra. Si no sucede así, el texto resulta inacabado, inco-

nexo. No se vale partir de que el texto creado es un reflejo de la realidad, porque no lo es. La literatura no es un reflejo, es una realidad en sí misma. Y como la realidad se presenta sola, así sucede con la obra literaria. Es decir, uno puede tener una ansiedad tal que al escribir pensemos que automáticamente estamos comunicando la densidad que pretendemos.

Si así fuera habría talleres de creación como latas de sopa en el mercado: nomás de echarle. No, aquí no es nomás de sacar. Siempre los poetas han hablado de lo mismo. La humanidad no tiene novedades: nace y muere, ama, sufre, pierde, gana, goza, padece. Sin embargo, no es lo mismo leer a López Velarde que a Dante. La riqueza de López Velarde radica en su originalidad. Igual diremos si leemos a Dante. Y sus originalidades son distintas y a la vez las mismas: son. Y su ser consiste en la agudeza de

su precisión. En que no tuvieron prisa y sin embargo, trabajaron día con día en su oficio, hora tras hora, y quizás su obra fue más importante en sus vidas que el orden de lo práctico. La literatura no es práctica, aunque pueda usarse para fines prácticos. La literatura no tiene prisa, pero sí deseos de ser literatura, de ser verdad y esencia, de trascender.

13. El taller es un medio para llegar a un fin: desarrollar el ejercicio de la escritura como un oficio, como un compromiso para con

nosotros mismos y nuestro entorno. El trabajo de equipo es importante para confrontar y confrontarnos, para crecer y hacer crecer nuestro trabajo. En una sociedad que acostumbra vivir de la apariencia, en un medio que favorece que nos esforcemos por cumplir con un modelo o con una imagen del deber ser, este tipo de trabajo no siempre es placentero, pero a la larga una cosa es segura: aprenderemos a crear, no a pensar que somos, sino a ser a través de nuestra escritura, de lo que podamos comunicar.



Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Yolanda Abbud

Esta forma de amarnos...

*Esta feroz manera de amarte
que lastima,
delimitando espacios y oquedades,
esta forma de darnos
que me quema,
desparramando ardientes mariposas
que revientan en fuentes de alucine,
gotas de miel que corren por tu espalda
que alimentan mis besos
y descubren tus manos temblorosas
dibujando la curva de mis senos,
tus labios en mi cuello
mi boca en tu cabello
proponiendo senderos y texturas extrañas
Esta forma de amarnos
que fascina,
que es solamente nuestra,
me llena de delirio
porque nadie nos sabe*

De muerte

*Una parvada de pájaros negros
microcéfalos
sobrevoló mi casa el día que
te marchaste
entonces, yo también hube de tornarme
oscura
me volví bruja de mar
hongo de pantano
me convertí en vampiro
sanguijuela nocturna
fui lava de volcán
musgo de río
gusano de panteón, microbio quieto.
De mi mente y mi cuerpo
se escapó la cordura,
y como Juana La Loca
pensé que te habías muerto
con un féretro a cuestas
y tu fantasma dentro
—para gritarle al mundo que te amaba—
recorrí las colinas, los montes
y las dunas,
pero la noche-espejo me devolvió
tu imagen en derrumbe.*

Universidad Antonio Narro

Gabriel Moreno Ramírez

Al escuchar el canto

Al escuchar el canto del arroyo
que sin cesar eleva al Creador
con él quisiera elevar mi todo
y así cantar también al Señor Dios.

También la lluvia canta suavemente
cuando desciende en solemne paz
sobre las plantas que agradecen siempre
la bendición que su creador les da.

Al suspirar el aire en la fronda
una canción entona de loor,
que se perfuma con el grato aroma
del bello aliento del jardín en flor.

En la floresta bellas aves cantan,
y así complementan a la perfección
la hermosura virginal y grata
que a Dios tributa toda la creación.

El silencioso canto de los astros
que le obedecen siglos sin cantar
su voluntad cumpliendo con agrado
inspiración me dan para cantar.

Para cuando vuelvas

Lee estas notas con dolor escritas
para ti que un día amé tanto
a ti va dirigido mi mensaje
aunque aún mis ojos hoy estén

llenos de llanto.

Pues se quedaron secos hace tiempo
esa mañana cuando te marchaste
y te alejaste de mi vida simplemente
y aún yo pregunto por qué me abandonaste.

Hoy tu abandono no es motivo de mi llanto
pues la victoria ha coronado mi cabeza
y mi triunfo ha consistido simplemente
en mirarme sumergido en la tristeza.

Qué felices éramos reunidos
qué contentos vivimos el momento
mas de repente llego el llanto
y acabó con el amor que te tenía.

Hoy somos dos caminos diferentes
mas sin embargo para cuando vuelvas
no habrá dolor, ni llanto ni tristezas.

Universidad Autónoma de Coahuila

José Octavio Domínguez Carranza

Eternidad

Se dirigió automáticamente a su trabajo. Realizó lo que le correspondía en su cargo de gerente (un puesto insignificante en una sociedad culta) y al final de la jornada, inició el regreso a casa.

Mientras recorría a pie el largo camino hacia las paredes descascaradas que solía llamar «hogar»; meditaba sobre lo absurdo y vacío de su vida. ¿Qué había logrado a los 30 años?, casi nada. Se graduó con honores como licenciado en Mercadotecnia, dos años después ya tenía una maestría y lo único que consiguió fue una gerencia en un banco. ¡un gerente!, ¡qué decepción para tus padres! Tanto que lucharon para hacer de ti un hombre de bien y ¡mira en lo que has acabado! Ni siquiera un paria se siente tan solo como tú.

Se decía que ya no importaba, que no era culpa suya haber nacido sin inspiración, tener una mente práctica, materialista e insensible fue el resultado de la mezcla genética de sus padres. ¡El que!, sólo había nacido y ya. Pero claro, en una tierra en la cual todos son poetas y escritores, en donde las ciencias humanas son lo más importante, ¿qué puede valer una persona cómo él? Todos lo ven como si fuera un Alien y comentan en voz baja que creen que no escucha «ahí va ese tipo raro», «dicen que no sabe escribir y que no conoce lo que es la inspiración». Se alejan y él tiene que caminar solo entre ese mar de gentes.

El sonido de un golpe y la repentina señal de dolor enviada por sus nervios hasta sus neuronas, lo sacan de su abstracción. La sensación de volar, se desvanece al estrellarse su cuerpo contra el pavimento.

La gente lo rodea. «¿Quién es?», pregunta uno; «es uno de esos raros que se dedican a labores técnicas», responde otro; «¿un técnico?! ¡creí que ya se habían extinguido!», dice el de más allá.

Poco a poco los murmullos se apagan y la obscuridad lo envuelve lentamente. El silencio, las sombras, la paz..., la paz... la paz...

La taquicardia está gruesa. Las gotas de sudor se deslizan suavemente por su frente, sus manos, su espalda. ¡uff! ¡qué sueño!

Mientras tomas el desayuno le dices a tu madre: «Mamá, fíjate que tuve un sueño muy extraño», «mira hijito, todo lo que tú haces es extraño, no sólo tus sueños» y con eso queda concluida la plática.

Pero, ¿qué puedes esperar de tu mamá?, es más, ¿qué puedes esperar de toda la familia, del mundo?, jamás entenderían que la peor pesadilla para un ser que vive en un universo de sueños, es ser como ellos.

*Sales furioso de tu casa y cruzas la calle,
un auto se abalanza sobre ti. El golpe,
el dolor, la caída. Los gritos de tu
madre al ver a su hijo tirado en el
asfalto, laceran tus oídos. Sabes que
esto ya ocurrió. El silencio, la obscuridad,
la paz... la paz... la paz... la luz.*

Universidad Antonio Narro

Gabriel Moreno Ramírez

Al escuchar el canto

Al escuchar el canto del arroyo
que sin cesar eleva al Creador
con él quisiera elevar mi todo
y así cantar también al Señor Dios.

También la lluvia canta suavemente
cuando desciende en solemne paz
sobre las plantas que agradecen siempre
la bendición que su creador les da.

Al suspirar el aire en la fronda
una canción entona de loor,
que se perfuma con el grato aroma
del bello aliento del jardín en flor.

En la floresta bellas aves cantan,
y así complementan a la perfección
la hermosura virginal y grata
que a Dios tributa toda la creación.

El silencioso canto de los astros
que le obedecen siglos sin cantar
su voluntad cumpliendo con agrado
inspiración me dan para cantar.

Para cuando vuelvas

Lee estas notas con dolor escritas
para ti que un día amé tanto
a ti va dirigido mi mensaje
aunque aún mis ojos hoy estén

llenos de llanto.

Pues se quedaron secos hace tiempo
esa mañana cuando te marchaste
y te alejaste de mi vida simplemente
y aún yo pregunto por qué me abandonaste.

Hoy tu abandono no es motivo de mi llanto
pues la victoria ha coronado mi cabeza
y mi triunfo ha consistido simplemente
en mirarme sumergido en la tristeza.

Qué felices éramos reunidos
qué contentos vivimos el momento
mas de repente llego el llanto
y acabó con el amor que te tenía.

Hoy somos dos caminos diferentes
mas sin embargo para cuando vuelvas
no habrá dolor, ni llanto ni tristezas.

Universidad Autónoma de Coahuila

José Octavio Domínguez Carranza

Eternidad

Se dirigió automáticamente a su trabajo. Realizó lo que le correspondía en su cargo de gerente (un puesto insignificante en una sociedad culta) y al final de la jornada, inició el regreso a casa.

Mientras recorría a pie el largo camino hacia las paredes descascaradas que solía llamar «hogar»; meditaba sobre lo absurdo y vacío de su vida. ¿Qué había logrado a los 30 años?, casi nada. Se graduó con honores como licenciado en Mercadotecnia, dos años después ya tenía una maestría y lo único que consiguió fue una gerencia en un banco. ¡un gerente!, ¡qué decepción para tus padres! Tanto que lucharon para hacer de ti un hombre de bien y ¡mira en lo que has acabado! Ni siquiera un paria se siente tan solo como tú.

Se decía que ya no importaba, que no era culpa suya haber nacido sin inspiración, tener una mente práctica, materialista e insensible fue el resultado de la mezcla genética de sus padres. ¡El que!, sólo había nacido y ya. Pero claro, en una tierra en la cual todos son poetas y escritores, en donde las ciencias humanas son lo más importante, ¿qué puede valer una persona cómo él? Todos lo ven como si fuera un Alien y comentan en voz baja que creen que no escucha «ahí va ese tipo raro», «dicen que no sabe escribir y que no conoce lo que es la inspiración». Se alejan y él tiene que caminar solo entre ese mar de gentes.

El sonido de un golpe y la repentina señal de dolor enviada por sus nervios hasta sus neuronas, lo sacan de su abstracción. La sensación de volar, se desvanece al estrellarse su cuerpo contra el pavimento.

La gente lo rodea. «¿Quién es?», pregunta uno; «es uno de esos raros que se dedican a labores técnicas», responde otro; «¿un técnico?! ¡creí que ya se habían extinguido!», dice el de más allá.

Poco a poco los murmullos se apagan y la obscuridad lo envuelve lentamente. El silencio, las sombras, la paz..., la paz... la paz...

La taquicardia está gruesa. Las gotas de sudor se deslizan suavemente por su frente, sus manos, su espalda. ¡uff! ¡qué sueño!

Mientras tomas el desayuno le dices a tu madre: «Mamá, fíjate que tuve un sueño muy extraño», «mira hijito, todo lo que tú haces es extraño, no sólo tus sueños» y con eso queda concluida la plática.

Pero, ¿qué puedes esperar de tu mamá?, es más, ¿qué puedes esperar de toda la familia, del mundo?, jamás entenderían que la peor pesadilla para un ser que vive en un universo de sueños, es ser como ellos.

*Sales furioso de tu casa y cruzas la calle,
un auto se abalanza sobre ti. El golpe,
el dolor, la caída. Los gritos de tu
madre al ver a su hijo tirado en el
asfalto, laceran tus oídos. Sabes que
esto ya ocurrió. El silencio, la obscuridad,
la paz... la paz... la paz... la luz.*

José Cruz Almonte Ayala

Colegiala

Déjame quitarte ese gusano blanco que sale de entre tus labios, te afea un poco. Estás aquí, recostada en mi cama. Te veo tan fría, tan pálida, tan sin movimiento que no evito el enamorarme de ti. Eres toda para mí, completa y para siempre. Cada vez que te veía pasar, deseaba tanto tenerte cerca. Era cuando regresabas de la escuela, con tu uniforme a cuadros y tu pelo al viento. Te hablaba, no me hacías caso, me tenías miedo y caminabas de prisa, temerosa de mí. Me excitaba verte aterrizada, te lo confieso ahora que estás sin movimiento, como dormida en mi universo, con tus ojos abiertos perdidos en el techo. Tus ojos azules que mejor cerraré, para que no te dañe la luz del sol. ¿Recuerdas cuando te pedí que me acompañaras? Un grito salió de tu garganta y trataste de huir, pero no lo permití, tuve que golpearte para que callaras. Podían vernos y lo nuestro necesita silencio, el ruido nunca me ha gustado. Por eso me gusta verte así, callada, quieta. Te traje a casa y la llenaste de lágrimas, me vi obligado a pegarte para lograr tu silencio. Querías ver a tus papás y eso me daba tristeza. Salí a la calle buscándoles y la gente hablaba de tu pérdida, de tu extravío. Vi a tu mamá llorosa y a tu padre desesperado, me dieron ganas de decirles que ahora eres feliz conmigo, pero me detuvo el horror de que te llevaran con ellos. Llegaste hace quince días y no he ido a trabajar. Ninguno cree que ahora estés conmigo y no me

saludan, como siempre son fríos, pues todo el tiempo fui un solitario en el vecindario, un ser digno de estar aparte. Hace diez días no te mueves, ni me hablas, desde entonces no te quejas y no necesito pegarte. Te has dormido plácidamente y la paz inunda mi hogar por primera vez. Aquí te cuido sentado en esta silla, no salgo ni para oír lo que se dice de ti en la calle. No he comido, pero no tengo hambre. Tú no me puedes ver, pues te cerré los ojos; pero quiero decirte que los rasguños que hiciste en mi cara se han infectado y la piel se me cae en pedazos; pero me hace feliz, saber que es tu recuerdo el que llevo en mi enfermedad, en mi descarnamiento que sembraste con tus uñas. Y luego el aroma que dejó escapar tu cuerpo, entre dulzón y avinagrado, pero sin dejar la fetidez; tu olor hechizante, al que me fui acostumbrando hasta que dejé de percibirlo y se convirtió en otro recuerdo agradable. No sé tu nombre, ni como llamarte para no perder tu quietud. Estás sobre mi cama y tu pecho es una llaga lacerante de la que emerge una verde pus. Te deseo y tengo una erección. Me da pena decírtelo, pero me duele mi entrepierna. Un gusano sale de tu boca. Lo retiro y lo aplasto entre mis dedos. Un líquido viscoso escurre hasta mi brazo. Lo destruí porque no te pertenece, es un paria que vive de tu cuerpo. Aquí te estaré cuidando, y si en veinte minutos no sale otro gusano, entonces me decidiré por darte un beso.

Operar para hacer operaciones

La semana pasada sufrí mi cumpleaños, junto con todos los rituales de un día especial que logran hacerlo idéntico a los anteriores. Me desmañaron «para felicitarme». Llamó todo el clan familiar y hasta gente que yo daba por muerta. Y, como siempre, a la salida de la escuela me mojaron hasta el cuaderno que llevaba en la mochila.

¡Qué poca precaución tuvieron al mojarme! Los manguerazos no respetaron nada. A mi calculadora, «la maizora», le entró tanta agua, que los dígitos nadaban por la pantalla. Bueno, el cero nunca salió; seguramente no le gusta su aspecto de gordo en traje de baño.

Después de tres días en estado líquido, los números se ahogaron. Cuando vi al cero moribundo pasar flotando entre los cadáveres que sus compañeros, me decidí a intervenir quirúrgicamente a la calculadora.

Comencé la operación en cuanto terminé de comer. Estaba quitando el primer microtornillo, cuando las chorrocientas piezas saltaron, repartiéndose indiscriminadamente, mojando lo que quedaba en la mesa. Las fui separando, recogiendo, secando y guardando en una caja, para acomodarlas luego.

En la noche, al armar mi rompecabezas-calculadora, me di cuenta de que no tenía el cerebro. El circuito principal no estaba.

—¿No viste una cajita con muchas patas?— Pregunté a mi mamá.

—Sí. Se la estaba comiendo el gato.

—Y, ¿dónde está?

—Yo creí que ya no te servía.

—Pero, ¿dónde está?

—¡Hijole! Ya pasó el camión.

Efectivamente, me tiraron el cerebro a la basura. La calculadora quedó en estado vegetativo.

César H. Vázquez

Aguas

Vivo rodeado de agua. No soy un pez, es que mi casa tiene muchas goteras.

Todo se inició una noche lluviosa. Mis padres ya habían salido. Cuando estábamos cenando en la cocina, mi hermano señaló al techo y dijo:

—¡Miren!

Todos volteamos para ver una gota que se iba haciendo cada vez más gorda, hasta que se suicidó lanzándose hacia la ensalada.

Empezó la epidemia de goteras. El agua comenzó a acumularse especialmente en los lugares de la casa que están más abajo que la calle.

El nivel del agua sube con cualquier lluvia. Cuando empieza a bajar, abrimos la manguera; ya nos acostumbramos a nadar antes de comer, para abrimos el apetito.

Pocas casas pueden presumir que tienen alberca techada dentro de la sala... o la sala hecha alberca. A medio día, llego de la escuela con mis hermano y algunos invitados, nos tiramos clavados desde los sillones, nos sentamos sobre la mesa y chapatamos con los pies, botaneamos un rato y nos la pasamos bien a todo dar.

Espero que la próxima semana, cuando lleguen mis papás, se acostumbren al estado acuático igual de fácil que nosotros; yo me siento como pez en el agua.

César H. Vázquez

Julián Herbert

Graffiti

Lo que este muro tiene de paisaje
es una línea negra y una línea roja:
ambas flaquean,
ambas pensaban decir algo cierto
antes de prolongarse sin sentido;
lo que este muro tiene de paisaje
es una mancha de grasa
y el viento.

Lo que este muro tiene de paisaje
es su incomprensión:
su altura,
que me recuerda árboles de la infancia;
su color,
que se parece al de las piedras lanzadas
contra un árbol.

Lo que este muro tiene de paisaje
es la mirada de hombres y mujeres
que en él desnudan la voz,
que en él trazan líneas rojas y negras
destinadas a quién,
destinadas a nadie,
a la transparencia de la lluvia.

Lo que este muro tiene de casa,
de aposento en la luz,

de noticia cifrada:
por el hueco donde falta un ladrillo
puede verse un terreno abandonado,
vacío salvo una higuera,
ese árbol que crece siempre enojado
con todos
y que quizá algún día
—con tal de humillarnos—
pida su último deseo y muera en paz.

Lo que este muro tiene de hombre
es que intenta saludarme:
se sacude, da un traspie,
no encuentra las palabras.
Yo estoy cansado y no encuentro
las palabras.
Me trueno los dedos y no encuentro
las palabras.

Lo que este muro tiene de paisaje
es el silencio:
signos rojos y negros,
algo de viento que se cuela,
Morir en paz,
lanzar piedras contra un árbol.

Universidad Autónoma de Tamaulipas

Graciela Ramos

No entregues nuestra canción a nadie
ni siquiera a mí.
Acabaría por parecerme
un sonsonete hueco.

De vuelta de
un viaje
a la locura
se regresa
a la vida
más fuerte,
más purificada.

Es ajena la vida
y uno que la lleva a cuestras
sabe que es pesada.
Los dioses nos prestan una sola
porque saben que no podríamos
cargar con más.
Están convencidos
de que nunca llegaremos a la verdad.
No sabemos nada
ninguno sabemos nunca nada.
Solemos cuidar esa vida ajena
es decir nuestra-propia-vida,
como si en verdad lo fuese.
Pervivimos una realidad cotidiana:
amor, dolor..., caerse, levantarse,
y cuando llegamos al final sólo sabemos
que es momento de devolver lo prestado.
¿A quién?... no sé.
Quizá ya no haya nadie.

Gladys Mena Maya

Tampico

Tú sol se convirtió para mí
poco a poco
en un monstruo amarillo:
El miedo de todos mis días.

De niña, visitar Miramar era llenar de arena
la cubetita roja, la cubetita verde
pero me he quedado en la orilla de la playa.

II

Vivo en Tampico y no conozco el mar
quise huir

más allá de las puertas de mi casa
más allá de las rejas de la casa
más allá de la orilla de la playa
más allá del mar.

Esconderme del monstruo amarillo
vaciar la arena de mi alma
gritar.

III

Vivo en Tampico y no parezco porteña
Siempre apartada de ti
y en una sola parte de ti
desde la mitad de ti
Te odié Tampico.

Siempre dos caminos
la niña buena o la niña mala
casta o puta
rica o pobre

Tampico inundado de mentiras
las que vienen de arriba
y pasan por enmedio
y caen a donde no conozco
allá abajo.

Siempre inundado de mentiras
¿Y las mías?

IV

Caí en un charco de angustia
me manché de gris la piel
el agua gris entró en mi pecho
me ahogaba.

No conozco Tampico
no conozco el mar
el olor del sol no me llega al alma
el agua no refresca con su azul mi cuerpo

Tampico
tú no tienes la culpa
entre este charco de angustia y el mar
estoy yo
recién enamorado de ti.

Gloria Gómez

Agua firme

aunque de nada sirva gritar
que tú y yo
hicimos de la vida
un sitio demasiado hostil para la vida
aunque ya no quede nada por decir
y no me salve
ni tú
aunque vengan a decirme
que la poesía no importa
aunque no importe

Aguamala

una vez respiré el aire del mundo
a través de su sangre
cuando le pedí que no me derribara
cada vez que lograba ponerme en pie
le estaba diciendo que quería respirar
por mi cuenta
(esa vez era mi vida lo que estaba en juego)

una vez quise amarla en un poema
me faltó misericordia me sobró dolor
me quedé sin habla
lo he dicho de mil maneras
si no he sido culpable
quién me marcó los ojos
y me arrojó a la angustia
que es vivir en la palabra

una vez quise cambiar mi vida
me pinté lunares
me obsequié una flor amarilla
me descalcé y salí a la lluvia
dispuesta a intentarlo todo
lo he dicho de tres maneras

Aguazal

cantaste tu dolor de gente entre las gentes
y fue tu voz a través del aire
haciéndose agua
ascendió a la altura triste de otros ojos
y cayó en tierra
para amasar el blando lodo el olvido

lo he creído en todo tiempo
no nací para perderme

una vez fue necesario un último balance
estaba harta tenía frío
y me sentía tan alegre
que creí que moriría muy pronto
esa vez hice una carta
una larga y lamentosa carta
dirigida a usted
a quien debo la vida y otras cosas

eran palabras mías para usted
para mi hija
para los hombres que tan mal
nos han amado
cuando la terminé pude vernos
sólo entonces intenté aprender a amarla
aunque usted no pueda
aunque usted no lee las cartas
y yo no sirvo para otra cosa
que para hablar conmigo misma

Universidad Autónoma de Nuevo León

Tampico

Víctor Hugo Martínez González

No eres común

A Sandra Carrales

Si te veo
si te oigo
si te sé tangible
es porque
en realidad existes
¿Habrá sido
un designio divino,
tal vez un error celestial?
No es común
que Dios regale
o extravíe

a sus ángeles
No es común
por eso mis dudas
mi afán por sentirte
acaso posesionarte
y es que teniéndote
aun no acabo por creerlo
tengo conmigo un pedazo de cielo
Serás un regalo
un yerro
o una estrella amiga

Rogelio Escamilla Gutiérrez

La rodilla

de mí índice
me recuerda
el odio AMOROSO
Tu yo

El verde tabaco

El verde tabaco
de Tú
ausencia
me entristece

Manchegada

coraza cortés
violentemente
recibida
sin ti
mí Dulcinea
a la distancia

1437 horas 26 de noviembre 1994

Salvador Abrego Morales

Juan Ignacio Mendoza

Otro efecto a corto plazo

La monstruosa e intimidante marea humana que se vertía sobre las aceras de la babélica ciudad despertaba rumores secretos acerca de su notorio intento por no dejar un solo lugar sin que se hallase infestado de su presencia. Era como si le privara un deseo mordaz con cimientos en varios afanes por heredar cierta constancia de su estadio inmediato y avasallador. Yo decidí ingresar al ojo de ese huracán urbano. Poco después, pagaba las consecuencias tan monótonas: caminar y caminar hacia adelante gastando mi tiempo.

Bajo esas circunstancias, mis únicos quehaceres eran sencillos y absurdos, como meter mis manos en los bolsillos del pantalón, quitarme el saco para ponérmelo nuevamente en cuestión de un par de minutos, ajustar el nudo de la corbata, cerciorar la correcta estancia de mis pulmones y mi cartera donde se suponía que habitaban, a la vez que evadía los insaciables charcos ávidos de suelas y tacones. Y me mantenía caminando... sólo caminando.

Carente de reflexión, inserté mi mirar en la acera dibujada a mi lado izquierdo para perderme con unos aparadores que dialogaban el lenguaje de la tendencia otoño-invierno en la moda masculina. Su mensaje mercantilista era tan descarado como lo eran sus precios estratosféricos, pero eso realmente no importaba. Y entonces, como humo alquímico, apareció ella. Ahí iba, deslizándose su porte entre los transeúntes, con la segunda piel de sus medias ajustada a sus piernas de un modo ritualístico y con su traje color gris Oxford (del cual sobresalía más la exquisita falda tan ceñida justo sobre las rodillas), con sus zapatos de ante negro y la cabellera desafiante, como siempre; con su belleza irrefutable, muy cínica y perfecta, tanto que hasta daba miedo verla, porque verla y no admirarla suponía un insulto, una herejía me-

dieval, maldición bíblica, algo imperdonable. Llevaba su propio ritmo en el caminar tan seguro y la mirada atenta, mientras que las olas dibujadas en el espacio por sus caderas eran tan armónicas como un allegro privilegiado. Al viento, el busto generoso cubierto con el pudor del rayón blanco de su blusa, tan inalterable y tentador, con el saco abotonado apenas soportando la contundencia de su femineidad de trazos estilizados. Si. Ella, la preciosa, la única, aquella que hasta se lucía más alta, más sofisticada, esculpido los rasgos de su rostro ausente en el taller de la separación emocional. Mi fantástica belleza siempre soñada, siempre anhelada, retornada para mí nuevamente por los evos aletargados.

Comprendí que nunca antes había estado equivocado. Sólo a ella amaba, de manera exclusiva, sin nadie más. Comprendí que su lugar en mi corazón era inocupable, que por ella me mantuve ciego, extraviado, maldecido y condenado. Cualquier ángulo por el que la observará me mostraría una eterna dulce perfección tan sencilla y espontánea, fresca y sugestiva, inocente y pasional. Un gesto suyo y la soberbia quedaba de manifiesto.

No lo resistí. Me detuve. La sobrenatural y repentina aparición de ella me absorbió. Alcé mi brazo y moví el saco de un lado hacia otro para ver si me distinguía y me permitiese acercarme un poco para hablarle... pero nunca lo hizo. Estático como el pasado y nunca volteó. La vi pasar toda la acera perdiéndose, abandonándome en la indefensa situación que me confrontaba al juicio de un millón de ojos atentos e involuntarios que, sin escrúpulos, me sentenciarían a ser ejecutado en el patíbulo de la plática de sobremesa o la narración de la anécdota del día. Y así se fue, permitiendo que la ciudad succionara de manera estrepitosa otro efecto a corto plazo.

Salvador Aburto Morales

Soberano

A León Felipe

Nuestro Rey criminal mentiroso

bastardo también. Con anuncios luminosos y en noticieros de televisión ha pregonado

su gran linaje.

Ausente de paternidad construyó su árbol genealógico.

Inventó gestas

y victorias

salió a la calle protegido

con jaurías.

Robó

votos

plagió

ánforas.

De cacería

cada tres

cada seis

años.

Se enseñoreaba ganaba / perdía

Y el ciervo

-león descuartizado-

Felipe

de cada hogar

metido

en el refrigerador

verano tras verano

confiaba...

Bastardo

fue extraviando

sus perros criminales.

Volvió

a la escena de los delitos

en tanto ciervo vino

vivo / aclamado

esperado / distinguido.

Heredero de este pueblo

con su rojo historial

más sangriento

ungido / proclamado

Así no es tan difícil

pensar:

¡Muera el Rey!

Robaldo Carrillo Lechero

El asalto

-Cáite con la lana.

-Pero es que...

-Nada. Dame la lana o te doy un balazo.

-Está bien.

Entonces, el borrego se desnudó.

Lavadero

Chole lava la ropa interior de Juan, junto a los chismes de las mujeres, en la vecindad. Las habladorías no le interesan: solo pensar en Juan.

-Sinvergüenza, traer manchas de lápiz labial en los calzones. Bien me lo decía mi madre: «No te fíes de ese hombre»; pero no, siempre le creía cuando decía: «Eres la única, mi reina». Si, soy la única, la única babosa que le

creo todo. ¿Cómo pude tragarme el cuento que anoche iba a un velorio?, seguro consoló a la viuda.

Chole exprimió la ropa, la tendió al sol y dijo a su vecina de lavadero:

-Bueno, Chonita, terminé de lavar los calzones de su viejo. ¿Quiere que siga con las camisas?

Andrés Montes de Oca Leal

Jonrón Blues

Batazo seco

casa llena

y penetró al

rincón del diablo.

la bola cruzó

el rightfield

El palo

quedó astillado.

César Alejandro Uribe

Es que a usted lo achica el miedo? No señor a mí no me achica el miedo...

Nicolás Guillén

La tarde que lo mataron

Muchedumbre, porras, mantas, empujones, discursos, demagogia, aplausos, apretos de mano, fuertes abrazos, sonrisas a flor de piel, efervescencia política ¡YA CASI TE SIENTES PRESIDENTE!

¿Recuerdas? era una tarde cálida como la de hoy, el sol brillaba en todo su esplendor y el confeti te cubría la ropa y el pelo, la gente que te rodeaba parecía feliz, se empujaban para poder tocarte y te gritaban para ver si al menos les dedicabas una sonrisa, tú sin duda pensabas como me lo habías dicho antes: «pobres, creen que es un orgullo saludar o tomarse una foto con el futuro Presidente de este corrupto sistema», sin embargo, tú saludabas sincero, como sinceros y agresivos eran los mensajes que dabas en tu campaña. Siempre supiste hablar adecuadamente, lo mismo hablabas con intelectuales que con chavos banda, lo mismo te sentabas a comer con el campesino que con los altos ejecutivos de la General Motors, sin embargo, cometiste un error, el único, pero imperdonable error que puede cometer quien aspira a la máxima Magistratura del País, quisiste ser diferente a todos ellos, y esa noche estrellada de luna llena no la pudiste contemplar, ni pudiste contar a tus nietos que un día fuiste el hombre más poderoso del país, porque ya no podrás conocerlo, ni serás el Presidente de tu Pueblo.

Pero recuérdalo bien, ya te lo había advertido, en política no puedes ser diferente al resto de

Rolando Carrillo Lechero

quienes ostentan el poder. Esas novelas de hombres de carácter que revolucionan las vidas de sus pueblos son solo eso, novelas, ficciones, frustraciones de políticos y escritores que quisieron un país mejor que en el que viven.

La política aquí se inventó no sólo para crear un sistema que beneficiara al pueblo, sino que quienes sirvieran al sistema, de él, se sirvieran, y quien no lo hace, no sirve y debe ser retirado.

Te negaste a creerlo, pensaste que bastaba tener buena voluntad para que las cosas fueran diferentes, pensaste que bastaba con que tú hicieras bien las cosas dentro de la vida política de tu pueblo; para que el mundo cambiara, qué equivocado estabas, nunca entendiste o te negaste a entender que cada quien tiene lo que merece y tal vez por eso este pueblo tiene este gobierno y quizá digas hoy que tú no mereces estar allí, en ese oscuro abismo, pero tal vez ellos pensaron que tampoco merecías ser Presidente.

Pero recuérdalo bien y te lo repito hoy, aunque quizá sea demasiado tarde para repetírtelo, aunque tal vez ya no me escuches... aunque las palabras se las lleve el viento, te repito: quien se mete de redentor muere crucificado.

Todo es posible en la paz

para el E.Z.L.N.

Ya no queda nada

Ya nadie recuerda

Todo queda olvidado

en el tiempo

DISOLUCIÓN SOCIAL

México, D.F., 17 de noviembre de 1968

Qué onda, Orlando:

Te escribo hasta hoy porque no había tenido tiempo, pues en el Consejo hay unas broncas del carajo. Ya te veo encabronándote al leer esto, y cómo no, si desde tu hospedaje en Lecumberri —cuando C.U. fue apañada por sardos y granaderos sorpresivamente— ninguno de nosotros ha ido a verte. No es por hojaldras, recuerda que acá afuera el jale no está tan papita. Anda tan tirante el pedo últimamente que no se ven muchos ñeros por la calle, muy pocas brigadas operan y nosotros sólo salimos a las asambleas y a lo indispensable, porque hay granaderos donde quiera con la consigna de joder a quien se deje. Éstos monos pescan a cualquiera, le dicen: «Ora sí cabroncito, ya nos cagaste las bolas; a ver si tu Ché, tu Fidel o tu Camilo te desafanan de ésta, pinche comunista», lo desaparecen, lo madrean y a los siete días lo presentan ante la prensa convertido en un rojillo activista, guerrillero consumado y cosas peores, para ser mandado como huésped distinguido hacia el Palacio Negro. Tú de eso sabes más que yo.

No imagino cómo aguantarás en ese pinche lugar, pero nosotros tampoco estamos tan a toda madre. Hay tal paranoia por lo del dos de octubre (ya sabrás...) que todos los eventos realizados desde entonces —conferencias, asambleas y demás— han sido calculados al centavo, para que no surja ningún moco en el atole. Es más, antier habló el maestro Revueltas sobre la autogestión académica, y a mí me tocó organizar el «Che Güevotes» para la ocasión allá en Filosofía. Como hay orden de aprehensión en contra de don Pepe, dizque por agitador, me las vi cabronas para protegerlo, mano. Al acto, como siempre, fueron buti periodistas, y el pedo surgió cuando filtraron el rumor de que habían entrado cachirules. Don Pepe comenzó a hablar sereno y yo

Aarón Hernán Aguirre Reyna

con el cutis fruncido, pensando que entre los asistentes hubiera piches chotas, o peor aún: sardos. Pero, gracias a Marx, todo terminó bien y don Pepe pudo salir sin hacer panchos.

¿No te han dicho que en el Consejo estamos que nos lleva la chingada? Desde la matanza en Tlatelolco vivimos escondidos. Yo ahora te escribo desde una casa desconocida, pues periódicamente cambiamos de guarida para que no nos agarren cagando. Hace un chingo que no voy a mi cantera y no veo a los jefes y la carnala; ahí de vez en siglos tengo chance de hablarles por fono, pero de volada, pues la línea puede estar interferida. Han de estar repreocupados, pero ni modo: el gobierno nos marcó con sangre y debo seguirle, aunque me partan la madre. ¿Cómo estará la «Chata»? Desde que los jefes no la dejaron ir al mitin de la plaza con sus cuates de la prepa no sé de ella. Ese día, desde temprano, por radio y televisión se pedía a los padres no dejar salir a sus hijos, pues en Tlatelolco habría (según decían) una reunión comunista que sería sofocada por la fuerza pública, y por eso mis jefes andaban bien escamados. Yo pude salir porque les estuve echando un rollo y confesé ser miembro del comité organizador del mitin. Ellos agarraron la onda y doblaron las manitas, que si no, ni las narices me dan chance de asomar.

Llegando al mitin me encontré a la «Nachá» y la «Tita» y me les uní. ¿Te acuerdas de ellas? Son delegadas del Consejo por la facultad de Derecho. Una de ellas (no recuerdo quién) llevaba bajo el brazo una pancarta alusiva. Ellas se aferraban a ir hasta el frente de la plaza, cosa imposible a esa hora (5:35 P.M.), pues ya estaba reunido un gentío monstruoso. Desistieron de esa

idea y nos sentamos junto a las gradas de la explanada, abrieron la pancarta y gritaron porras y mentadas a la menor provocación. Mientras oíamos a los compañeros por los altavoces conectados en el edificio Chihuahua, donde estaba la tribuna, observé a la gente reunida: había obreros, estudiantes, familias enteras apoyando nuestra causa. Chido era ver a toda la gente del lado de unos renegados del sistema como nosotros, pero no todo era pechuga de ángel: un helicóptero daba vueltas sobre la multitud, casi rozando las azoteas de los edificios. Esto provocó desconfianza y algo de cuscús entre los asistentes, pero no a nosotros tres. Esperábamos alguna intromisión militar, pero sólo con algunos detenidos o golpeados; no íbamos preparados para la mendiga trampa que esos máncers nos tendieron.

En la tribuna un compañero anunciaba el término del mitin cuando del helicóptero salieron disparadas unas bengalas de colores, y enseguida se escuchó un disparo. Durante ese largo instante hubo un incómodo silencio, hasta que el tableteo de una metralleta nos volvió a la realidad. Nosotros pensamos en una provocación militar, por eso no nos movimos, aunque a nuestro alrededor la gente comenzó a dispersarse y el ejército surgió por todos lados, con bayoneta calada. Cuando vimos caer a las primeras víctimas del plomo militar, pues estos disparaban hacia todas direcciones, nos tiramos al suelo, porque éramos blanco fácil. El refuego era muy intenso, por eso grité a las chavas que huyéramos antes de que nos llevara la chingada. Sólo cuando disminuyó la balacera pudimos correr hacia la vocacional siete. No sé si por miedo o por curiosidad, pero miré hacia atrás y lo visto me heló la sangre: la plaza entera era un hervidero de muertos y heridos, todos corrían hacia todas partes llorando, gritando o sangrando: un gran desmadre. Al llegar a la voca saltamos los pequeños muros que dividen la plaza de la calle Manuel González; mucha gente tras nosotros también saltó y casi nos aplastan. Ya en la calle pegamos la carrera, porque una horda de granaderos y de chavos con un pañuelo blanco en la zurda se acercaban dando chingadazos a diestra y siniestra. En plena corretiza, un señor detuvo su combi y nos invitó a subir a todos. Ya con la combi hasta el cepillo enfilamos por Paseo de la Reforma y no paramos hasta Coyoacán, donde nos desperdigamos.

Después de la celada en la Plaza de las Tres Culturas, mediante el terror y presiones fuertes, el gobierno qui-

so pactar una tregua con el Consejo: nosotros deteníamos nuestras actividades durante las Olimpiadas y ellos se comprometían a no agredirnos si no había provocación de por medio. Desde un principio yo me opuse a esa transa y se los dije a todos, pues ahora teníamos más apoyo entre la gente y ya no éramos los malos; ese tiempo inactivos nos quitaría credibilidad. Pero el Consejo en asamblea aceptó el alto temporal y tuve que callarme el hocico; de culeros no los bajaba. De todos modos, el gobierno fue criticado por todas direcciones; hasta extranjeros le tupieron duro. La tregua sólo nos sirvió para reagrupar las bases, pues estaban dispersas a causa del miedo o la falta total de noticias. De todas formas se siguió madreando chavos con cualquier pretexto.

Ahora discutimos sobre el destino de la huelga, pero es imposible llegar a un pinche acuerdo. Nunca faltan los mismos cabrones, ya sean trostkos, maofistas, peces o lo que sean, quienes no se cansan de poner objeciones porque Marx dijo esto, Lenin eso, Mao aquello: un relajó. Ellos insisten en imponer sus doctrinas por encima de todo y eso sólo acabará por joder al Consejo Nacional de Huelga.

Quienes no dejan de apoyarnos son los intelectuales. Nos ayudan con asesorías y asambleas o moralmente, como Octavio Paz. Él renunció como embajador en la India porque no podía servir a un gobierno que asesina a su propia gente. Aparte, don Pepe Revueltas y Luis Villoro nos han hecho el paro muchas veces.

Acá todos te extrañamos y ya queremos verte con nosotros. Quizá pronto salgas porque nos dijeron que liberarán a muchos estudiantes, pues el presi quiere mostrar a los extranjeros que en México no existen los presos políticos. Como sea la raza te apoya, pues tienes nuestros mismos propósitos: Instaurar la democracia en México, país tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos. Ojalá ya se arreglara todo, porque ¿Te imaginas a México todavía más fregado de lo que está?

Te saluda
Raimundo

P.D. Nos avisan que apañaron al maestro Revueltas. Ni modo, nos hacemos menos, pero la lucha continúa. ¡Qué chingaos!

Margarita Ríos Farjat

Esperan,
No esperan nada pero esperan...

Juegan el largo, el triste juego del amor...

Cancioncilla

Margarita vestida de rojo
con su cara vestida de agosto y sus esperas largas
Margarita

orilla ansiosa de hora sin tiempo

Margarita

arrebatada en la espera larga
pequeño suspiro de rojo a destiempo

El no viene

Margarita

recuerda la banca que la noche durmió
noche saturada de noches que pasan
noche profunda de abrazos oscuros

Agosto se viste de esperas sentadas

Margarita

suspira círculos lacios
y habita un domingo interminable
en brazos pasados

en el recuerdo intenso

que resbala en un instante

que se escurre como piedra

en el recuerdo de una banca

No viene

El no viene

y Margarita vestida de rojo

al cruce del tiempo

se viste de agosto.

Faro

Guía nocturna
en el mar de tus ojos
nada la luna

Memoria

Esta lágrima
es un recuerdo
que resbala en el recuerdo
de tu cara

Universidad Autónoma de Chihuahua

Enrique Servín

Lamentación del Cocodrilo que se Come una Sirena

Qué mal me supo. Sobre todo la cabeza.
Porque de la cintura para abajo no estaba tan acerba.
Una carne muy blanca, un sabor muy ligero y aceptable.
No mucha diferencia
con esos grandes peces dorados
que a veces alcanzo antes de que lleguen al mar.

Pero el resto del cuerpo, qué desastre. Qué visceral e inconsistente
Qué biliar.
Y el esqueleto que ocultaba, las verdades del cuerpo.
¿Habría que hablar del descompuesto corazón
y de su sangre salada?
Pero lo peor fue la cabeza, tan acre y concentrada. Ay de mí.
Cuánta amargura y desazón
llevo ahora en las fauces.

Pobrecita.
debió haber sido duro el llevar una existencia dividida
entre la cola divina, potente y tornasol
y la pesada cabeza, que por su propia carga
tendía a arrastrarla a los abismos.

—Y entonces el cocodrilo
dejó caer una de esas lágrimas que lo han hecho famoso.

Gabriela Borunda

Maldición primigenia (Fragmentos)

(preámbulo)

Y vio la noche humillada en sus ojos
—Gabriela, sé que un día me matarás
cuando ya no pueda someter
los animales de furia
que guardas en el pecho.

Amor es una palabra maldita.

(él)

Estaba en la roca donde el agua se quiebra de
luz.
Era como acercarse a una mujer
sentirla respirar y el levísimo temblor de su
vida
y darse cuenta de que es tan sólo mármol,
de dura intensidad.
Una escultura bella en su impudicia
tersa como el fuego
cuyo nombre se petrifica en la memoria

(ella)

Hubo en mí todos los impulsos
aun arrojarme a la carretera negra y movediza
—al fin mi cuerpo ya estaba destrozado
pero nunca pensé en retirar mi maldición de
tu nombre.
Tú, sin embargo, habrías detenido hasta el
viento de mi sangre.
No lo ignoras
cuando tu mano ya no esté para contener mi
salto
el vértigo se abrirá infinito en mis venas.

(canto final)

—Déjame en esta calle
—te veo después.

Es cierto el amor no es eterno
pero su herida es perpetua.

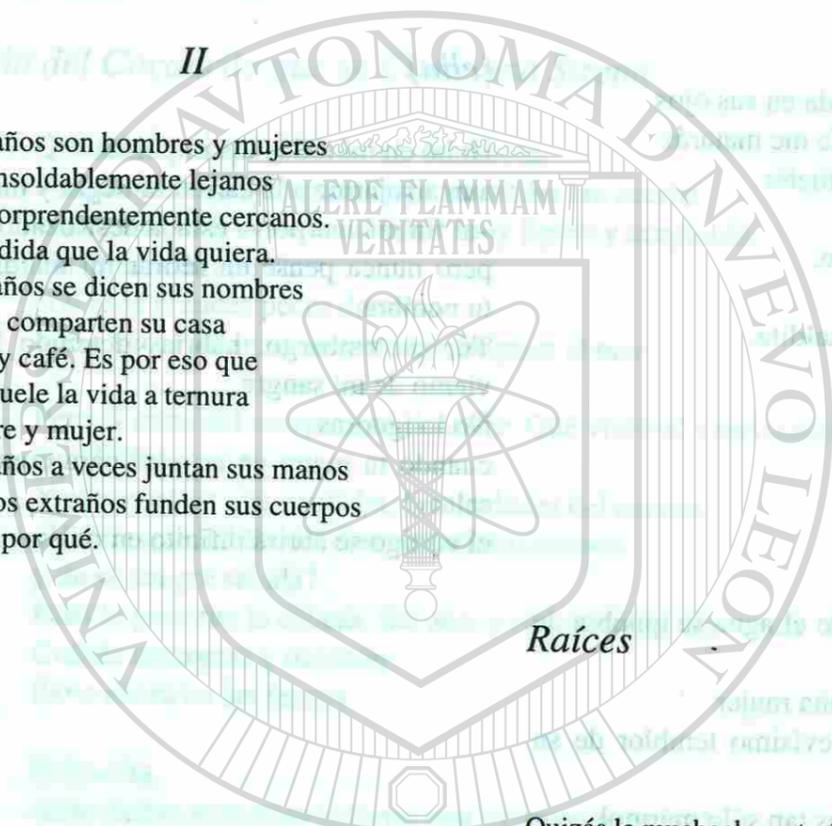
Mañana comeremos las espinas de esta flor.

Guadalupe Salas

Hebreo
(Fragmento)

II

Los extraños son hombres y mujeres
a veces insoldablemente lejanos
a veces sorprendentemente cercanos.
En la medida que la vida quiera.
Los extraños se dicen sus nombres
y a veces comparten su casa
con jazz y café. Es por eso que
a veces huele la vida a ternura
de hombre y mujer.
Los extraños a veces juntan sus manos
a veces los extraños funden sus cuerpos
sin saber por qué.



Raíces

A mi madre In Memoriam

Quizás la muchacha extraña de ojos almendrados,
la muchacha bella de la foto en blanco y negro
no cumplía entonces los veinticinco años,
y el niño rubio que abraza mi madre
no llegaba a los dos.
Y es probable también
que ambos me ignoren cada mañana
cuando me detengo pensativa frente a ellos
antes de salir de casa.

Destellos vitales-notas sueltas

Hoy me dio por escribir, después de algunos meses de no tocar la máquina creativa de mis pensamientos y lo hago tan mal, que el bote de basura es la más pequeña de las hojas que pueden caber en sus contornos. Demonios, últimamente me dedico más a leer que a escribir, porque trato de familiarizarme con el cuento, estudiar la forma del punch de la que hablan. Pero ni madres, lo único que logro son narraciones. ¡chin! es terrible. Es más, ¿por qué no tratar? Supongamos que camino por una carretera desértica, llevo una mochila en la espalda y son las cuatro de la tarde. Nadie me da un aventón. De repente, un chevychescapable de la década de 1950 se detiene. El auto es impresionante, pero no tanto como la trigueña que lo conduce. Me abre la puerta en silencio, le preguntó su nombre y muy seria dice que se llama Maricruz. ¿Y ahora qué? ¿la seduzco, la mato o la subo en mis piernas? Me dice que lleva un mes viajando, y no ha hecho «nada» desde que su esposo se fue a la

guerra del Medio Oriente. ¡hijole! En ese momento se me ocurre imaginar algún motel, surgiendo entre el espejismo de la arena. Correcto Mary ¿entramos? le digo al acariciarle una pierna. El encargado nos da una llave de vidrio con el número 69. Sobre la cama, empiezo a besarle el cuello y tomo con mis manos un generoso seno. Completamente desnuda, me quita los pantalones y la playera, entonces, cuando estoy a punto de arremeter contra ella, desaparece junto con el motel, dejándome completamente desnudo a mitad del desierto, con un preservativo y la llave de vidrio en la mano. En ésta ha aparecido una inscripción: «el 69 es el número fálico de nuestra cultura. Solo la lujuria verdadera tiene acceso a la sabiduría». Luego, la llave se esfuma.

¡Chale! en vez de escribir tan mamucas, debería acostarme para levantarme temprano y trabajar más en serio. ¿O no?



A Rafa

Mi hermano nos soñó a todos en medio de un funeral. Tú estabas en la caja.

La credencial de la escuela es tan filosa como una navaja. Puedes meter la mano al bolsillo y cortarte con tu matrícula.

Un día Víctor me encontró con un libro de Juan Rulfo.

—Ah Pedro Páramo —dijo— yo nunca termino de leerlo. Siempre muero a la tercera página.

En eso se esfumó.

Daniel Terrones

Para Rulfagóricos

Universidad Regiomontana

Josué Gabriel de Montemayor Ponce

Babel ante tus ojos

A Virginia, por el enigma mitológico de sus ojos

«Yo quisiera ser mar y que en mis olas,
que en mis olas vinieras a bañarte,
para poder como lo sueño a solas
a un mismo tiempo por doquier besarte.»

Salvador Díaz Mirón

Enredado entre marsupiales, con reptiles en las manos. Siempre sueño con la espalda del consciente y en otra dimensión. A través del ojo del huracán, los observo, y yo, no soy yo. Me escucho muerto y enloquezco. Todos admirablemente iguales, son leales a la normalidad, ella, sólo ella me aprisiona. Sus ojos café oscuronomeolvides consiguen que volteé a verla. Mirada que construye desaciertos ante el capricho de pensar:

Me arrastro
hasta afuera del caparazón
que tejí mientras no te conocía,
hoy convertí a mi ser
en esbelto, lánguido;
quiero ir detrás del viento
y disfrutar el aroma de tus huellas.

No me habla, ni siquiera me lee en braille en algún roce fugaz. Sólo sé de ella cuando necesita de mí, creo que no conseguiré más y el tener fe fustiga mis emociones. Volver al trance del alcohol importado, de malta y meterle un poco más a mi nariz, girar sobre la incógnita de siempre: Vivo aquí, pero no soy parte del clan, no hay espacio para mí. Los idiotas la siguen, envuelven sus encantos, su aura y sus ojos... tan esclavizante resulta su mirada que, deshace cualquier intento por esquivarla. Estoy ahí, allí y aquí, ¿dónde estoy?, ¿soy yo?, ¿cuándo?, ¿hasta cuándo podré abrazar tu ser y resbalar mis labios de tu frente a tu boca? Congelarme, hipnotizarte, prescindir, intuírme, amarte, frustrar, vivir pariendo como conejos y estudiar el poder de tus ojos para dominar y lograr transgredir al hombre que presume ser el más fiel.

Fascinación que vuela
y se impregna en todos
mis pensamientos,
quiero abrir las puertas
de tus pechos
y ocultar mis ojos

Carolina de Hoyos

Eugenia Lucille Cabello

Galimatías

Derrumbe de nubes,
hematuria de ojos,
se arroja implacable.

Glóbulo ácido
parido de trueno
se yergue de plomo

y corroe,

salpica la tez

y deforma,

ultraja a la tierra

y aúlla.

Líquido veneno de escape
se abre paso

espasmado

por las secas raíces
de tu entraña.

Mortal penetra,

y aúlla

penetra,

y corroe

d E f o R M a.

Hoy el cielo

eyacula espinos.

Furtivo

Tal vez pueda escaparme
dos o tres veces de tu asfixia
y vea las flores del hastío envejecer.

Tal vez toque tu cabello
en medio de la oscuridad
y crea que estás muerto.

Tal vez te cante
una canción de cuna
y espere a ver cómo cae la guillotina.

Tal vez duerma
y no te encuentre al despertar.

Tal vez despierte
y bese tu adiós
entre murmullo de sirenas.

Tal vez ni siquiera existes
y nunca haya escrito esto.

Tal vez no existo
y tú me escribiste
en un cuento.

Gerardo García de la G.

*Suave arrebató**A una niña traviesa*

*Las gotas de música humedecieron espacios
cáscaras de palabras se escapan de pronto*

*evaporadas
las esquivé.*

*Ella llegó:
Su silueta sutil acarició mis ojos
posó frente a mí el regalo
la promesa*

*Respiré un sueño
me embriagué de su forma*

acumulé el volumen

*ansioso
paciente.*

*Le regalé letras obligadas
necesarias de espacio aislado
y después de sus manos le toqué el cabello*

acarició su oído

guardó mis ojos en su mirada

Se asomó el silencio

instantáneo

con poca luz

y supe su nombre

y sufrí un gran insomnio

Jorge Ramón Sáinz

*Rompecabezas**—Algo en mí se quiebra—*

*Se destiñe mi cielo
día tras día.*

*Llueve
y estas lágrimas celestes
fermentan las heridas.*

*Quisiera llorarte con mis ojos secos,
arrancar de la garganta
este nudo de recuerdos que me ahoga,
enterrarlo en una isla
donde no existan palmeras ni naufragios.*

*Quisiera levantar del suelo
mis pedazos
y dejar el corazón en el camino.*

*Llueve
y mis ojos se destiñen
con las primeras gotas de mayo.*

Telaraña

*Si al menos fuera fácil seguir entre las sombras
no habría miradas frías
ni sudores de lino.*

*Si me quedara un poco de memoria
haría el amor contigo,
te besaría hasta el último suspiro.*

*Anclado, con la ilusión marchita
y los fantasmas,
con la moral en rastra
y la cabeza hueca.*

*Si al menos fuera fácil olvidarte
no habrían más vencedores ni vencidos
no habrían más despedidas ni conjuros.*

*Si sólo me quedara la esperanza
podría soñar despierto
y caer en tus redes.*

Lilia Alvarado

Lilia Alvarado

Muestra inequívoca de un mundo aparte

No busco en lo absurdo, tu cordura;
 quizá tampoco evoco tu locura en mis momentos locos.
 Es extraño conocer la frontera de lo inevitable
 sin evitarlo,
 así como negar su existencia traduciendo en amor
 una imagen idolatrada.
 La luna, la magia,
 signos imborrables en mi alma,
 símbolos latentes que una vez nos unieron, y así unidos
 viviremos mientras la blanca brille y sea eterno el momento.
 Por qué eres tanto para mí.
 Por qué tu voz es un tatuaje.
 Eres así, Ser Mágico, o te invento.
 Ojalá tu voz me respondiera;
 tu voz que surge de la nada,
 que brota entre el abismo.
 Quién pudiera brincar, alcanzar sus propios alucines,
 encontrar su luz interna desde afuera y guardarla,
 y lograrla, y buscarla, y matarla.
 Quién pudiera encerrarte en mi aura.
 Quién debiera guardarte en mi olvido.
 Pero no olvidarás
 como no puedo
 pues cuando mi recuerdo se borre de tu mente,
 te esperaré en tu olvido.


**CERTAMEN DE LITERATURA JOVEN
 UNIVERSITARIA 1994**
POESÍA Y CUENTO
DIFUSIÓN CULTURAL
B A S E S

- Ser estudiante de la UANL
 - Participación individual.
 - Cuento: 10 cuartillas máximo.
 - Poesía: 3 poemas por participación.
 - Fecha de cierre de inscripción: 30 de septiembre de 1994.
 - El jurado estará integrado por personalidades capacitadas en la materia, será dado a conocer oportunamente y su fallo será inapelable.
 - Los trabajos se recibirán en difusión cultural: Universidad Autónoma de Nuevo León, Estadio Universitario junto a Puerta 13. C.P. 66450 Cd.
- Universitaria, San Nicolás de los Garza, N.L.
 - Enviar original y tres copias con seudónimo, en sobre cerrado, incluir:
 - a. Copia de credencial vigente.
 - b. Seudónimo utilizado.
 - c. Nombre completo del autor.
 - d. Domicilio, C.P. Ciudad y teléfono.
 - Se concederá un premio único e indivisible de N\$ 2 000.00 (Dos mil nuevos pesos), para cada una de las ramas.
 - Lote de libros para los primeros tres lugares.
 - Los triunfadores serán notificados oportunamente.

Nota: No habrá devolución de trabajos, cualquier trabajo que no reúna los requisitos especificados será anulado.

Lo no previsto en la presente Convocatoria será resuelto por el Departamento de Difusión Cultural.



Estadio Universitario junto a puerta No. 13. Ciudad Universitaria. Telex. 382989 UANLME. Tels. 332 09 96 Fax 332 08 33 y 329 40 00 C.P. 66450 San Nicolás de los Garza N.L.

Lilia Alvarado

Lilia Alvarado

Muestra inequívoca de un mundo aparte

No busco en lo absurdo, tu cordura;
 quizá tampoco evoco tu locura en mis momentos locos.
 Es extraño conocer la frontera de lo inevitable
 sin evitarlo,
 así como negar su existencia traduciendo en amor
 una imagen idolatrada.
 La luna, la magia,
 signos imborrables en mi alma,
 símbolos latentes que una vez nos unieron, y así unidos
 viviremos mientras la blanca brille y sea eterno el momento.
 Por qué eres tanto para mí.
 Por qué tu voz es un tatuaje.
 Eres así, Ser Mágico, o te invento.
 Ojalá tu voz me respondiera;
 tu voz que surge de la nada,
 que brota entre el abismo.
 Quién pudiera brincar, alcanzar sus propios alucines,
 encontrar su luz interna desde afuera y guardarla,
 y lograrla, y buscarla, y matarla.
 Quién pudiera encerrarte en mi aura.
 Quién debiera guardarte en mi olvido.
 Pero no olvidarás
 como no puedo
 pues cuando mi recuerdo se borre de tu mente,
 te esperaré en tu olvido.



CERTAMEN DE LITERATURA JOVEN UNIVERSITARIA 1994

POESÍA Y CUENTO

DIFUSIÓN CULTURAL

B A S E S

- Ser estudiante de la UANL
 - Participación individual.
 - Cuento: 10 cuartillas máximo.
 - Poesía: 3 poemas por participación.
 - Fecha de cierre de inscripción: 30 de septiembre de 1994.
 - El jurado estará integrado por personalidades capacitadas en la materia, será dado a conocer oportunamente y su fallo será inapelable.
 - Los trabajos se recibirán en difusión cultural: Universidad Autónoma de Nuevo León, Estadio Universitario junto a Puerta 13. C.P. 66450 Cd.
- Universitaria, San Nicolás de los Garza, N.L.
 - Enviar original y tres copias con seudónimo, en sobre cerrado, incluir:
 - a. Copia de credencial vigente.
 - b. Seudónimo utilizado.
 - c. Nombre completo del autor.
 - d. Domicilio, C.P. Ciudad y teléfono.
 - Se concederá un premio único e indivisible de N\$ 2 000.00 (Dos mil nuevos pesos), para cada una de las ramas.
 - Lote de libros para los primeros tres lugares.
 - Los triunfadores serán notificados oportunamente.

Nota: No habrá devolución de trabajos, cualquier trabajo que no reúna los requisitos especificados será anulado.

Lo no previsto en la presente Convocatoria será resuelto por el Departamento de Difusión Cultural.



Estadio Universitario junto a puerta No. 13. Ciudad Universitaria. Telex. 382989 UANLME. Tels. 332 09 96 Fax 332 08 33 y 329 40 00 C.P. 66450 San Nicolás de los Garza N.L.

Poesía

Primer Lugar

Elías Carlo Salazar

una corola infinita de agua me rodea
es aquí donde las olas confluyen
es tanta la lentitud
el silencio

el cielo abre su eclipse
surge la noche
sus eternas alas de obsidiana
la más prolífica de las génesis

avanza como el viento
se deja escurrir
lo cubre todo con su ausencia
sólo siento la dermis del agua

el mar abre los labios fríos
su profundidad se revela
es el espejo del tapiz estelar
mi percepción desaparece
la noche y el mar son uno

sigo al centro
solo
al centro de ésta ausencia

El vuelo de las moscas traza
la historia del viento

Sobre mis ojos
no hay más que placas fotográficas
develadas
se armaron las ventosas de tu abrazo
nuestros vértices claman al tiempo su abismo
soy la estrella de orión sobre la piel de una
mantarraya

el cerebro es una catacumba
una garganta habitada de visiones
de imágenes en el polvo de la noche
todos los colores escurren de mis uñas
caen los íconos
de tu luz

queda el resplandor de un cristal bajo
la lengua del río

el vuelo de las moscas es el abecedario de la
muerte

soy un hormiguero
una tarántula amarilla esparce sus hijos en
mis pupilas

los dioses del bosque me rodean
sus lanzas desenredan brazos bajo mi cuerpo
las células concentran las imágenes
la tierra me conquista poro a poro
observo los pliegues del viento
aguardo la lluvia

Rojo

Circulaba la noche en nuestros pensamientos
y la hostia ígnea esparcía sus últimos pétalos
en la ciudad

El tiempo se fue desintegrando con cada
palabra
cada palabra con el espectro de la vela entre
mis labios

El cuervo surgió sobre las construcciones
y en sus plumas la acupuntura luminosa del
universo

Salimos del prisma hacia un escarabajo
lo montamos
lleva nuestro camino por
las serpientes negras

El cuervo nos ve con un ojo porque está
de perfil

Tu cubo urbano está igual que tú
la soledad arde por dentro como un aura
nos envuelve

Aislados
al centro
espacio y distancia conjurándose
en éste punto
donde cada movimiento es como en el agua
haces brillar una lágrima entre tus dedos

cae
abrumada de silencio
de miradas
y germina
sus tentáculos se extienden con un grito de luz

Trepamos un nivel
nada más arriba
abajo
una oda de magma
un desierto de dunas rojas
abrasador
infinito

Te sientas en el pasto sintético
te imito
creyéndote basilisco al verme
tu cara no es la misma
Espero

Lo oímos reptar la escalera
llenar el vacío a mi espalda
sus murmullos lamen mi ropa
sus segmentos las pupilas

Ya no veo tus ojos
ni tu cuerpo
sólo al rey escarlata tomando tu ofrenda

Aún pienso intentar algún movimiento

Poesía

1era. Mención

Primer Lugar

Gerardo Ortega

Monterrey visto desde el décimo
piso a las siete de la tarde

Luces pueblan tu silencio
como en ciudad perdida

Tus ojos

arroyos que laten
turba amotinada

aves en celo

Tu espalda se extiende bajo la noche
la estrella fugaz contagia tu labio

-se incendia

La batalla empieza

Sabrías

«De Monterrey a Linares
hay tres valles y un dolor»

Apenas te conozco y ya te delecto
y mi tinta se destiñe con la primera lluvia
El cigarro está frío

el café apagado

mientras llevo la boca
retacada de flores

Me dueles y suspiras y te vas
Si este dolor te apuñalara
sabrías de reír por teléfono

de llorar en ayunas
y de apretar la brasa
que se quedó en la herida

Un día soleado se extingue en mis entrañas

reverbera
atiza la mancha de hormigas que me salen por la boca

Se cuela el alba por mis grietas

Plagado de insomnio
en la sombra
me declaro desahuciado

de hierba
de ventanas
amaneceres

y de ti

2da. Mención

El otro Colón
(El Poeta)

Gerardo Ortega

Resquebrajo mi promesa de marcharme
Quemo las naves con el último eco
de un adiós profundo
Tu silencio inclemente no completa
el azimut de mis latidos
pero quiero sentirme firme en tierra firme
sin verme renunciado a ocho lunas de alta mar
Mi amor

es grillo en la noche
ráfaga de lluvia en la ventana
y demanda tres prófugos motivos
sumergidamente inmaculados

sembrar tu tierra piel de verdes minutos
poblar tu silencio infértil de nubes adjetivos
y guiar tus ojos detrás de la breve tormenta

Las naves se aniquilan
crepitan con risa interminable
que no acaba en tantas leguas tierra adentro
Al adiós profundo le corté la garganta
y su indeseable eco lo torné monólogo
y lo sentenció a un baúl sepultado
a treinta pasos treinta de una muchedumbre de palmeras
No me marcharé ya con el invierno
ni con el sol que se hunde en el océano

Mi amor
ya no
promete

Quisiera desentenderme de la lluvia cuando
 —a fuerza de intentos y palabras mal habidas—
 intento prolongar el suceso de la sangre;
 quisiera ignorar al sueño

el reloj
 al teléfono
 a la soberana angustia

y recibir al ángel
 al taller de recuerdos museo de porvenires.

Este indicio despiadado
 exige un mar
 un cielo

un corazón de mil ciudades.

Quisiera desterrar el miedo
 arrojarlo al océano en una botella.

Quisiera desentenderme de la lluvia
 y poder decir al menos:

«Ella no volvió nunca».

De lunes a diciembre

A la única allanadora
 de mis libros

Ahí en la noche temprana recuerdo de gaviotas
 ahí donde la penumbra envejeció con las horas de su sombra,
 tus ojos destellan enormes como mares encumbrados;
 son dos navegantes buscando el faro en el horizonte,
 una brisa que anochece envuelta en la playa.

La luna corre y se estrella en tu mirada
 y los reflejos se riegan en todo tu vestido.

La noche ha extendido sus brazos por completo,
 ha exorado la penumbra en el poniente.
 No quiero que amanezca sin decirte
 que te he querido tanto
 de lunes a diciembre

Cuento

Primer Lugar

Quintín Francisco Trujillo

Redada

A todas aquellas víctimas de un barrio

Ya pasan de las once, salgo de mi cantón dispuesto a desvelarme una vez más con mis camaradas. Mientras bajo por el andador para llegar a la avenida, recorro con la mirada las casas de mis vecinos. En el barrio las cosas están como de costumbre, la mayoría de la gente se dispone a dormir, otros quizás van a ver la tele un rato; algunos regresan del trabajo y otros salen para ver qué le pueden robar al prójimo, mientras que otros, como nosotros, nos pasamos chingando la madre toda la pinche noche nomás cotorreando y risa y risa.

Me detengo por un momento. Desde aquí puedo ver todo el panorama, la calle sin tráfico, sin tanto carro y camión que de día la transitan. A estas horas sólo uno que otro carro pasa de vez en cuando. La calle estaría en silencio de no ser por las voces de la raza que se escuchan en la incompleta tranquilidad de la noche. Me dirijo hacia ellos; al verme a lo lejos, uno de ellos lanza un chillido a lo cual respondo imitándolo, pero además lanzo otro que me caracteriza sólo para verificar que soy uno de los suyos ya que el tramo por donde camino está oscuro y solamente pueden ver

mi silueta. Ahora salgo a la luz y llego hasta donde ellos están.

—¿Qué onda vatos?

—¿Qué onda cabrón? ¿Por qué chinga'os no salías güey?

—Estaba en el cantón viendo la tele güey.

Hoy salió mucha raza: el pinche beto, el pinche pato, el güero, el pancho, los enanos, el cubano, la torta, el meme y todos los demás, ¡a cabrón! hasta el pinche Jonathan que nunca lo dejan salir está aquí. Salieron muchos y eso que hace menos de una hora estaba lloviendo con toda su madre, pero se necesita más que eso para hacer que la flota se quede en sus chantes. Uno no-se-qué me dice que ésta será una noche especial.

Todos estamos carcajeándonos con los chistes que cuenta el cubano, ese pinche negro tiene tanta gracia para contarlos que todos nos estamos riendo antes de que los termine. El cotorreo está en su punto, ahora cambiamos de tema y hablamos de viejas. El beto y el pato empiezan sus acostumbrado duelo de aventuras sexuales, narran sus experiencias con lujo

de detalle mientras los más chicos de la raza ponen exagerada atención a cada una de las historias. Yo ya las he escuchado varias veces, cada vez más corregidas y aumentadas, por lo cual sólo sonrío y volteo a ver al meme y a la torta que también sonrían mientras que el Jonathan finge no estar atento a la plática.

Al final de la avenida, justo donde da vuelta hacia acá, se ven las luces de un carro que se acerca. Me llama la atención porque es el primero que va a pasar por aquí desde que llegué. La raza sigue en pleno cotorreo; el carro se acerca más y ya se alcanza a distinguir, es un pinche taxi, de volada se sabe por la madre que trae en el techo. Ha disminuido su velocidad y finalmente se detiene. Sin embargo, no se baja nadie aunque la puerta está abierta. Está un poco oscuro el lugar donde se detuvo el carro, pero con la luz que da uno de los pocos faroles que prenden en la avenida, se alcanza a ver que dos personas están forcejeando. Meme y yo somos los únicos que estamos mirando hacia aquel lugar, los demás siguen platicando, les vale madre o no se han dado color. Ahora baja una persona del taxi, viene hacia acá; pasa trotando casi frente a nosotros luego se pierde entre los andadores de la colonia de abajo. Se trata de un asaltante ya muy quemado en la zona, es un pinche panchero.

—Ya chingo al taxista güey.

—Sí güey, se la baña el cabrón, antes diga que lo trajo hasta acá y todavía lo asalta, no vale madre el putito.

Pobre güey, se ha de haber quedado sin lana. Todo el día jalando para que luego venga un hijo de su pinche madre y le robe su feria, ¡esas son mamadas!, pero ni modo, ya saben a la que le tiran, así es su jale.

La raza ha vuelto a cambiar de tema, ahora que se acaba de ir el taxi, hablan de asaltos que han visto o que les han platicado. Surge en mi mente una pinche preocupación, me le acerco a la torta y le comento lo que pienso. Él me da la razón y también se ve un poco preocupado. Ya van a dar las doce y mi presentimiento aumenta. Al fondo de la avenida se ven unas luces y rápidamente les digo a mis camaradas lo que estoy pensando. Les advierto que puede ser la chota, que ya es muy tarde, que es la hora en que pasan. Por un momento todos están atentos al vehículo que se acerca, pero de pronto alguien asegura que se trata de un bocho y vuelve la calma. Ahora empiezan a hablar de encuentros con la policía. El pancho comienza a contar sus trágicas aventuras, sus experiencias con los cachuchones. Yo lo interrumpo para decirles que ahora sí viene de verdad la poli, que a lo lejos se ven las inconfundibles torretas de azul y rojo.

Al filo de la medianoche, esta escena es muy cotidiana; las granaderas atraviesan las colonias formando una hilera de cuatro o hasta cinco camionetas, recorren las calles en una inspección de rutina. Sin embargo, siempre existe el riesgo de que se les ocurra detenerse a chingar la madre.

La flota está nerviosa, todavía hay tiempo para meterse en algún andador oscuro de nuestra colonia o de la colonia de abajo, para no ser vistos desde la avenida. Pero como dice el dicho 'el que nada debe nada teme', qué lástima que aquí no siempre se puede aplicar. La torta pide la palabra:

—Ya saben cabrones, no corran a menos que se detengan estos güeyes, si no se paran tírenlos a lucas.

—Oye Raúl, nosotros no tenemos porque co-

rrer, no estamos haciendo nada malo, no pueden arrestarnos nada más porque sí.

Al hacer ese comentario, el Jonathan lo único que logró es que se burlen de él, por la ingenuidad de sus palabras y por la ignorancia que muestra acerca de cómo se dan las cosas en el barrio.

Las granaderas están desfilando frente a nosotros, ahora disminuyen su velocidad; para nuestra mala suerte se acaban de detener, empiezan a bajarse todos los chotas y se dirigen hacia nosotros. Todos corremos asustados, cada quien para donde puede. Ellos nos amenazan, gritándonos chingaderas, como de costumbre. Nos internamos hacia los andadores de arriba, pues esa es la única oportunidad de escapar ya que las camionetas no pueden entrar hasta ahí. Yo le grito al Jonathan que me siga, él me preocupa porque estoy seguro que ésta es la primera vez que lo corretean los policías, se le puede ver en la cara de culeado que lleva. Vamos subiendo por un andador que escogimos por ser el más oscuro. Corremos tan rápido como podemos. Los pinche chotas se han quedado atrás, pero por la calle de más arriba ahora se ven las torretas y las luces de las lámparas. Han rodeado todo el lugar, ahora tienen que entrar a pie si quieren atraparnos. Creo que cometimos una pendejada, la mayoría corrimos hacia el mismo andador, eso les hará más fácil las cosas a esos güeyes. Algunos chotas suben y otros bajan, no nos queda otra más que buscar un buen escondite donde no puedan hallarnos. He encontrado un lugar e invito a Jonathan y también al pancho, los demás también se han escondido esperando no ser vistos.

Los policías han encontrado con sus lámparas a los primeros. Los dos están llorando, los

chotas los dejan ir porque ven que están muy morrillos. Siguen buscando y ahora han hallado al beto y al pato, pobres güeyes, los están madreando bien gacho. Llegan más policías, casi todos traen lámparas. Están alumbrando hacia adentro de un patio, ahí están otros dos, los obligan a salir y les dan de macanazos en las piernas. Los chotas siguen encontrando más raza, los están rociando con el gas, ¡no valen madre! Los tienen a todos recargados en una barda y les están haciendo preguntas. Apenas se alcanza a oír lo que les dicen:

—Orale hijos de su pinche madre, ¿dónde está la feria putas?

—¿Cuál pinche feria?

—No se hagan pendejos, ¿quién chinga'os de ustedes fue el que asaltó al taxista?

—Nosotros ni en cuenta.

—¿Quieren más putazos verdad?

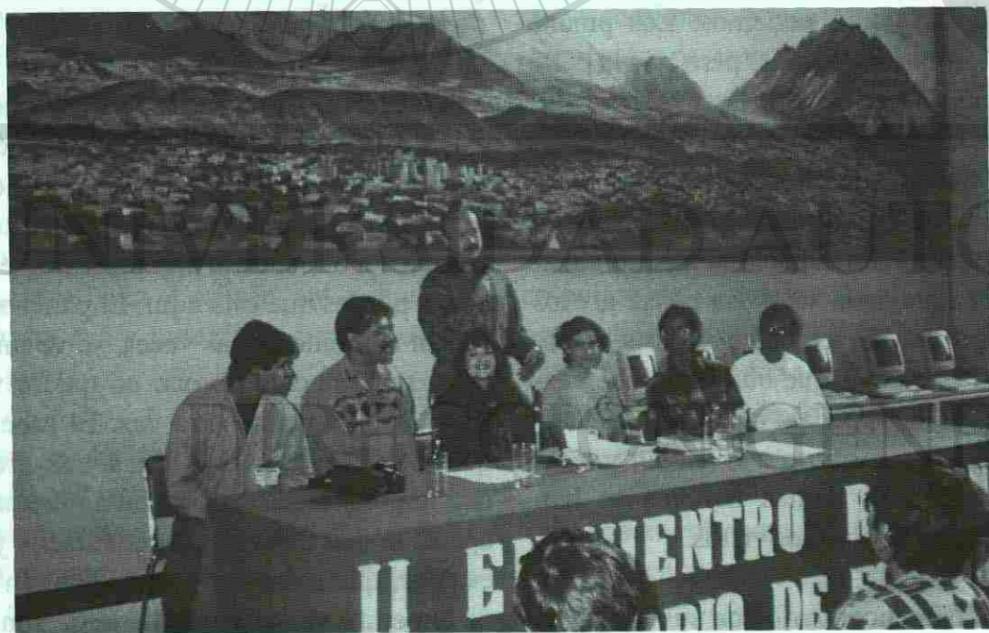
Con todo este alboroto, algunos vecinos se asoman por las ventanas de sus casas para ver si no tienen agarrado a alguno de sus hijos, pero como en este andador no vivimos ninguno de la raza, nadie se atreve a salir y hacerles un paro. Mientras tanto aquí estamos nosotros tres, el Jonathan, el pancho y yo, escondidos, esperando que esto se acabe para poder salir. Estando en esta situación, se me viene a la mente un montón de cosas; nos volteamos a ver unos a otros, cada uno pensando en las razones por las que está aquí. El pancho, que ya lo han agarrado varias veces, se ve muy asustado, seguramente porque no quiere volver a pasar por lo mismo otra vez. Él sabe bien lo que significa que te suban a una granadera, que te pongan las esposas bien apretadas, que aparte te den unos buenos madrazos y lo que es peor, que todo eso te lo hagan sin deberla ni temerla. Mi caso es distinto, aunque me han correteado varias veces, nunca me han lo-

grado atrapar, por lo que estoy temiendo que esta vez ya me toque. En cambio el Jonathan, ese güey sí que está azorrillado, simplemente no puede creer, se le nota en el rostro, que le esté pasando esto y mucho menos quiere aceptar que podría ser el siguiente. Pobre cabrón, muy apenas sale de noche allá a las quinientas, para que ahora le pase esto, qué mala suerte.

Creo que ya se van, parece que ya se han resignado de que no van a recuperar ese dinero, que bien le serviría para irse de parranda acabando su turno. De no ser por esa feria no estarían aquí tan aferrados buscando al culpable. Si no tuvieran ese interés, simplemente hubieran llegado, hubieran subido a algunos cuantos y se hubieran ido inmediatamente, ya en el camino hubieran pensado en algún delito que atribuirles, como por ejemplo que estaban escandalizando en la vía pública, o que estaban tratando de meterse a alguna casa, o que andaban robando estéreos, o que se anda-

ban peleando con alguna pandilla; o también serían capaces de decir que les encontraron mariguana que por supuesto ellos traen de antemano, o quizás simplemente dirían que los insultaron al pasar.

Ahora sí, parece que se marchan. Nos volvemos a ver unos a otros. Ellos van bajando el andador con nuestros amigos, algunos van cojeando, algunos van llorando por el gas; por supuesto que eso nos agüita a los tres, pero en momentos como éstos uno piensa primero en salvar nuestro propio pellejo. Van pasando justo frente a la casa en donde estamos ocultos, aquí detrás de esta barda que apenas nos cubre y por la cual podemos ver a través de estos pequeños agujeros que tienen los bloques. Han pasado casi todos los chotas. Casi estamos a salvo. Volteo a ver a los otros dos, el pancho tiene los ojos cerrados y el Jonathan creo que está rezando. De pronto una luz me ciega de golpe, escucho un grito y el agitar de un frasco de gas...



Que día el de aquella noche

José Adrián Ruiz Díaz

Al inicio todo era luz. Abrió los ojos. Entonces se vio envuelto en una oscuridad aterciopelada. Isaac se incorporó en la cama, saliendo de las sábanas y tratando de orientarse en esa negrura aceitosa. No podía ver nada, ni siquiera a sí mismo. ¿Qué fregados había pasado? La noche anterior, cuando regresó del hospital, había puesto el reloj para que lo despertara al cuarto para las nueve de la mañana. El despertador ya había sonado, él mismo lo escuchó. Tenía que ser de día. Su cama estaba pegada a la ventana, la luz del sol debería estar inundando todo el dormitorio. Y sin embargo, él estaba aparentemente en la noche más oscura. Recordó la luz que había visto antes, y cerró sus ojos. Fue entonces cuando Isaac sintió que le habían puesto una lámpara fluorescente enfrente. Era más bien una luz fría, un cristal grisáceo brillante, un ruido blanco, una pantalla de televisión sintonizando una frecuencia donde no había programación. La luz seguía ahí cubriendo todo su campo visual, no importando a dónde dirigiera su mirada con los párpados cerrados. Abrió los ojos, y otra vez lo envolvió la oscuridad. Pero ahora era diferente. Le parecía que sus ojos se estaban acostumbrando a la oscuridad. Abajo de la silla junto al librero se veía un resplandor. Cerca de donde estaba el perchero se veían unas barras luminosas en el piso. Isaac se levantó. Ahora alcanzaba a distinguir algunas formas grisáceas, afuera, más allá de la ventana. Cerró los ojos y la luz cubrió sus ojos. Probó a ver si percibía algo así. Fue inútil. Guiándose por el tacto en medio de ese cuarto oscuro y de paredes negras que antes habían sido blancas tomó el teléfono y marcó el servicio de hora exacta. Una voz distante dijo: -Al oírse el primer tono serán las ocho... con 57 minutos... y 32 segundos de la mañana... bip... bip... bip... Al oírse el primer tono serán...

La noche parecía continuar afuera. Eso se estaba poniendo más extraño cada vez. Tal vez simplemente se estaba volviendo loco. Esa idea no logró tranquilizarlo. Juntó sus manos dejando un hueco entre ellas. Y ahí adentro apareció una luminosidad tenue. Las separó. La claridad desapareció. Miró al piso. Donde debería estar su sombra se veía proyectada una mancha traslúcida de color blanco que no se distinguía bien si no ponías atención y sabías que era lo que buscabas. Se agachó y miró abajo de la cama. Ahí estaba colgada, cerca de las esquinas de la base, un montón de luz blanca. Isaac sacó una colcha del closet y se la puso encima, cubriéndole todo el cuerpo de tal manera que no dejara pasar la oscuridad. Sólo entonces pudo verse bien. Todo lo abajo de la luz se veía como a pleno día, aunque los colores eran algo más apagados. Vio sus manos ni muy morenas ni muy blancas, su pijama negro con rayitas negras horizontales. Se quitó la colcha de encima y todo anocheció otra vez. Caminó hacia el espejo que estaba cerca de la puerta. Sólo pudo ver ahí unas líneas de luz entre su pelo de Beatle, donde la oscuridad del sol no alcanzaba a llegar. Abrió la boca y vio como se iluminaba el interior. Se puso una mano cerca del rostro para hacerse sombra. Y donde tapó el paso de la oscuridad su cara resplandeció fríamente. Esperen a que los paterfamilias de la Secretaría de Educación Privada & Company vean esto. Decidió salir de su cuarto. Medio chocando con los muebles en la oscuridad, llegó al cuarto de baño. Ahí no había ventanas por las cuales entrara la noche. Cerró la puerta. Y el cuarto de baño se iluminó. Un poco de negro entraba por las grietas de la puerta, de todas él podía ver más o menos bien ahí adentro. Miró el foco apagado arriba. La cápsula de vidrio era casi invisible. Isaac acercó su mano al interruptor de luz.

Sin titubear, encendió el foco. Entonces el centro del filamento se vio envuelto por algo así como carbón que se desvaneció un micromomento para luego regresar como una nube negra en forma de cono que cayó del techo surgiendo del foco como agua de una regadera. Llenó el cuarto de baño. No podía ver nada. Era más oscuro que en el dormitorio. Isaac apagó el foco, y la mancha de tinta se retrajo en un instante hacia el filamento, donde se enrolló un millón de veces para luego desaparecer. El baño se iluminó. Isaac salió de allí, caminó entre esa no-luz que cubría todo. Bajó las escaleras y salió a la calle. Se quedó sin aliento. Oscuramente era de día. La gente iba de un lado a otro, limpiando las banquetas, dirigiéndose al trabajo o a la escuela, había mucho tráfico en la avenida cercana. Más sin embargo, para Isaac era de noche. El cielo era una vasija quemada colgando sobre un mundo de cenizas, manchas tenues a lo lejos (¿montañas?), había mantos de luz bajo los autos, las sombras de las personas y árboles eran blancas. Arriba en el cielo había un círculo negro, increíblemente oscuro, que se tragaba la poca luz que había, de él salían rayos negros como pedazos de alambre. La gente eran formas fugaces cuyos rasgos no se distinguían, el pelo blanco, los dientes negros. E Isaac estaba en medio de todo eso, con sus pantuflas en forma de zarpas de oso y su pijama con rayitas negras. Su clásica ideología McCartney le decía: ¿Qué sentido tiene preocuparse? Cerró los ojos, viéndose envuelto por una sábana de mediodía, regresando así con los ojos cerrados al interior de su casa. Algo había cambiado en él, eso era seguro. Tal vez su manera de ver las cosas, le indicó su clásica ideología Bradbury. Intentó pensar siguiendo su clásica ideología Octavio Paz, pero como es fácil suponer, eso no lo ayudó mucho. Lo oscuro era luminoso, el día era noche, el bien era... Bueno, cerró todas las cortinas en las ventanas, apagó todos los focos, tapó cualquier rendija por donde pudiera escurrirse la entintada oscuridad del sol. Sólo entonces hubo luz en su casa. Intentó ver la tele. Al prenderla saltó catapultada con un chasquido hacia

adelante una barra de oscuridad que se aferró al sofá donde Isaac pensaba sentarse. Por lo menos el sonido estaba bien. Siguiendo su innovadora ideología Ford Perfect, Isaac puso una toalla sobre la pantalla, eso aclaró un poco más la imagen. Ajustó el control de brillantez y contraste. El noticiero no mostró que algo fuera de lo normal hubiera sucedido en el mundo. Por lo visto —o más bien, por lo no visto— Él era el único afectado. Tras un rato de ver a un Pelé albino, a una Claudia Schiffer de pelo oscuro y origen africano, y a un Pedro Ferriz de Con hecho de tierra, tuvo una idea, sacó sus lentes oscuros para el sol, sensitivos a la luz y diseñados para oscurecerse en cuanto apareciera algo demasiado brillante, interesante o alarmante. Salió a la calle con ellos. El cristal a prueba de rayos UV lo protegía bien de la oscuridad excesiva del sol. El mundo se veía de un color mucho más claro.

Isaac decidió recostarse un ratito en la cama. Cerró los ojos, la claridad se le vino encima y se quedó dormido. Despertó en la tarde, algo hambriento. Fue al refrigerador, le quitó el foco para poder ver bien. Pero nada de lo que vio de comida llamó su atención. La leche repentinamente le pareció repulsiva. El queso olía a político muerto. Las tortillas sabían a papel higiénico. Así no era antes. Tal vez sus otros sentidos habían cambiado junto con el de la vista. Abrió el congelador. La sangre le hirvió en las venas. Se sintió agitado. ¿Por qué? Acercó una mano temblorosa a las milanesas congeladas. Se pasó la lengua por los labios. La luz dentro el congelador, al lado de la carne, parecía palpar. Igual sintió al tocar la carne molida para hamburguesas. Isaac cerró el refri, confundido. Había sentido apetito por esas cosas... no precisamente por la carne... sino por algo más. Esa fue la gota que derramó el vaso. Subió a su cuarto y tomó el teléfono. Habló con un médico oftalmólogo, le describió detalladamente sus síntomas, le pidió una cita con carácter de urgente. El médico no se tragó su historia.

—Jreo jre lo jre justed nejesita no ej un ojtalmoloco. —dijo el anciano doctor con extraño acento—. Nejesita jver un chicólogo o jun chiquiatra. Isaac colgó. Eran las seis de la tarde, un momento de reflexión, y la oscuridad estaba deslizándose hacia el oeste. Salió al patio. La luz regresaba el mundo, el sol, ese agujero negro en el cielo, se hundía con sus redes de alambre, envuelto en sus rayos de tinta china, como una araña resbalando en la pared. Para Isaac, estaba amaneciendo.

La claridad cayó sobre la ciudad. El ocaso había sido un éxito. La gente regresó a sus casas para dormir. Los edificios empezaron a iluminarse cuando las persona apagaron sus focos. Isaac fue a dar una vuelta a la calle. El cielo nocturno era una tela fluorescente que irradiaba una luz fría y tranquila. En los postes de luz mercurial se encendieron manchas de carbón. Arriba, muy lejos, aparecieron puntitos negros, polvo de grafito esparcido en un plato de porcelana. El cielo sin sol iluminando toda la ciudad, unos cuantos autos pasando con los conos negros de sus faros contrastando con el brillante asfalto. La luna salió: Una esferita negra con zonas claras, una mancha de tinta sobre papel Bristol.

No se necesitaba una ideología Hitler Victorioso para darse cuenta de que Isaac andaba en la noche tan tranquilo como si fuera en pleno día. Miró a Venus, el astro más oscuro del cielo diurno, digo, nocturno, el guijarro negro del amanecer. Forzando la vista, veía su redonda forma, al contrario de las estrellas, no temblaba ni variaba su oscuridad.

El asfalto brillaba como nieve caída en un paisaje polar. Isaac recordó la operación del día anterior. Le habían hecho una transfusión de sangre y él regresó a su casa sólo para dormir y despertar después de un sueño intranquilo viviendo en un negativo fotográfico donde el cielo era blanco y las estrellas eran negras.

Sólo que fuera eso, pensó. ¿¿Qué!?! La sangre. La sangre qué le habían dado en el hospital. ¿Pero no la habían analizado? Claro, no fuera a traer hepatitis, o emecerre, ALT o alguna otra enfermedad

contagiosa por el estilo. O incluso el viejo y cacareado SIDA, que ya era curable. La sangre era sana en ese sentido, pero... ¿y en los demás? Le habían echado una buena cantidad de litros encima.

Isaac siguió caminando por las calles de Monterrey. Iba hacia el Parque Central del Barrio Antiguo. Fue entonces cuando sintió hambre. O sed. Hambre/sed. Cualquiera de las dos cosas. El hambre estaba bien. Quería comer algo fuerte, pero que fuera líquido. Sus encías le dolían. Acido bañaba su cerebro. Corrió, sin saber lo que hacía, ni a donde se dirigía. Levantó una lata mal abierta que estaba en el piso. Se daba cuenta de cómo lo estaba haciendo, lo que no sabía era el por qué. Deseaba fervientemente algo. No era comida. No era algo sexual.

La sangre le había hecho cambiar. Ahora la suya era diferente, su sangre llegaba a cada rincón de su organismo, irrigándolo, después de todo él era tres cuartas partes líquido. Cualquier cosa que entrara a su cuerpo, si no era filtrado adecuadamente, impregnaría sus células, todas, de sus ojos, músculos, cerebro, como si fueran esponjas. La sangre de Ellos era diferente, podían ver la verdadera luz. Tenían lo que a él le faltaba. Se sintió enfurecido. Tenía que arrebatárselos... lo que a su vez alguien le había quitado a él: el conocimiento. Sólo entonces pude, pudo comprender por qué instintivamente había recogido la lata de bordes afilados. Le llegó la sensación de que alguien estaba cerca. El olor de esa sangre ajena llegó a sus ojos, haciendo que la luz de esa noche temblara agitándose. Como al ver la carne cruda en el congelador. Había sangre cómo la que él había sentido cerca. Corrió, dio la vuelta en varias esquinas, y ahí estaba. La mujer era alta, con pelo oscuro o claro que caía en largas ondas enmarcando un rostro tranquilo. Ella se veía muy delgada. Muy apresurada. Toda muy. Parecía vagamente árabe o algo así... Isaac saltó hacia ella, la lata afilada en su mano derecha, la izquierda extendida como una garra. Todo pareció ocurrir lentamente. En la cercana iglesia de Santa Cynthia Powell de Hoylake empezaron a sonar las campanas. Primera

campanada. Agarra la cabeza de la mujer, incli-
nándola hacia la izquierda, dejando ver su cuello
tenso, las venas saltadas, ella tendrá unos 33 ó 35
años. Segunda campanada a lo lejos. Para Isaac,
la Gran Pregunta con los vampiros, como Drácula
y similares, era: ¿Cómo demonios va a guiarse un
animal de esos en su tenebroso castillo sin luz
eléctrica? ¿Con el eco, con visión infrarroja? ¿O
era simplemente que para ellos la mayor oscuri-
dad era como el día más claro? Isaac sube el bor-
de afilado de la lata, lo acerca al cuello, ella inten-
ta soltarse. Cuarta. Corta torpemente no muy
cerca de las arterias importantes. Cuarta campana-
da todavía, no escuchó la tercera, la sangre brota
en lo que parece ser reflejos de espejo, llamando a
Isaac, él muerde con los colmillos superior e infe-
rior izquierdos. Quinta campanada. Ella grita
mientras Isaac deja caer la lata y se aferra a ella
como a una tabla de naufragio. El corazón de la
mujer esta zas, zas, bombeando como loco, la
sangre sale a borbotones, el sabor le da a Isaac un
asco espantoso, pero sigue tragando sin pensar.
Recordó a los aztecas. Drogaban a un prisionero,
esperaban un rato y luego le bebían la sangre, que
adquiría poderes alucinatorios. Ella lo golpea en
la rodilla dos, tres veces, casi cayendo. Isaac ya
siente una nueva luz en sus venas. Suelta a la mu-

jer, que con los ojos cerrados se tambalea aga-
rrándose de la reja de una ventana estilo siglo pa-
sado. El cielo nocturno se oscurece. Las estrellas
lentamente se convierten en puntitos de luz. La
sustancia faltante ya está en su organismo. Una
claridad pronto aparece en el Oriente. Isaac mira
cómo una bola de luz surge en el horizonte, es el
sol bañándolo todo con lo que ha vuelto a ser luz
y calor. Amanece, e Isaac ha recobrado su vista
normal. Lo blanco es blanco. Las sombras han
vuelto a ser negras. Son las siete y media de la
mañana, ha disfrutado de un amanecer glorioso. —
¡Estoy curado!— grita a los niños que van rumbo a
la escuela.

Es entonces cuando el efecto de la sangre robada
se desvanece. La oscuridad lo envolvió nueva-
mente. Cerró sus ojos y la luz cayó sobre los pár-
pados. Los colores de la calle se disuelven en
sombras de gris. Isaac y sus lágrimas de desespera-
ción, de frustración... Bueno, ya no importaba.
Sólo le quedaba esperar hasta la próxima dosis.
Era un día como cualquier otro, por lo que deci-
dió ir a donar sangre. Así por lo menos en sus pa-
seos nocturnos no estaría tan solo. Y recuerden,
no le digan a la gente que pueden ver en la oscuri-
dad. Nadie les va a dar cambio de más por eso.



Semillitas de calabaza

Por las mañanas, él deambula por las aceras
de la gran ciudad cargando una canasta. No
asiste a la escuela. No tiene juguetes, ni tiene
amiguitos. Pablo sólo sabe de cumplir una ru-
tina diariamente: trabaja vendiendo semillitas
de calabaza en los alrededores del hospital 19.
Lo trajeron sus padres de su pueblo natal
cuando aún era muy pequeño, junto con sus
dos hermanos menores, que después se hicie-
ron 4, luego 5 y más tarde 6 los niños de la fa-
milia. Pablo ayuda a su mamá, al igual que
sus hermanitos que ya pueden caminar.

—¡Mamá! aquí le traigo lo del día —dijo Pablo
—¿Sólo esto vendiste? es muy poco. ¿En qué
gastaste? ¿en qué gastaste!
—No mamá... no gasté, hoy no hubo mucha
venta.

La madre explotó en ira y lo golpeó. Quizás el
sentimiento que proporciona la miseria o la
amargura de tener un esposo alcohólico, del
que ni siquiera sabía su paradero, la hizo reac-
cionar así. Pablo no lloró mucho, unas cuan-
tas lágrimas y el consuelo de sus hermanitos
en un rincón. Después se acomodaron para
dormir en el suelo sobre unos costales de har-
ina vacíos. No hubo cena.

La habitación de una sola pieza. Ahí se en-
contraba una cama individual, donde dormía
María Magdalena (la madre de Pablo); una
estufa de parrillas que funciona con petróleo;
una mesa que tiene un logo de «Corona»; tres

César Augusto Ramírez

A Aarón Hernán Aguirre

sillas y unas cajas de cartón donde se guarda
la ropa. A veces el frío es crudo en esta ciu-
dad norteña, es cuando María Magdalena po-
ne cartones sobre los costales, para que no pa-
se el frío.

Al día siguiente se levantaron temprano.
—Pablo, trae 7 panes de dulce y una Pepsi de 2
litros para desayunar— dijo María Magdalena.
Obediente el pequeño se dirigió a la tienda de
la esquina. Traía el pantalón azul de varios
días, sucio al igual que su camisita de boto-
nes. Trajo el encargo de su madre. Desayuna-
ron.

María Magdalena, en sí, no estaba demasiado
preocupada por su marido, tenía muchos días
que no venía, cuando lo hacía se quedaba una
corta temporada, tenía relaciones sexuales con
ella, le pedía dinero y se volvía a ir. Los niños
sabían bien que era el marido de su madre...
pero le veían casi como un extraño.

Partieron al trabajo. Pablo agarró su canasto;
Martina, la hermana que seguía de él, tomó su
cajita de chicles, al igual que «tilico» que se
llevaba a Felipito para «cuidarlo». María
Magdalena cargaba al de «brazos» y otro que
apenas si caminaba.

—Dame una bolsita de semillitas— dijo a Pablo
una joven, que iba acompañada de su novio.

—Qué simpático niño— continuó diciendo a su
novio. Pablo no alzó la mirada, sus ojos tris-
tes, «apagaditos», quedaron mirando al suelo.
Al retirarse la esbelta joven le hizo una caricia
al cabello rebelde como de escobetilla.

Esa mañana estuvo fuerte el sol. Su tez, de por sí prieta, con los rayos del sol, parecía brillar y oscurecerse más, todavía más. Un señor con corbata, vestido de blanco y con lentes se detuvo, conmovido posiblemente por la pequeña estatura de Pablo, que no sobrepasaba los 90 centímetros.

—Dame una y toma estos cinco pesos para ti ¿cómo te llamas?

—Pa... Pablo.

—¿Oye, y qué quieres ser de grande?

—Quiero... seguir vendiendo semillas— el apurado hombre sonrió y se fue.

Pablo cruzó la calle, estaba tan transitada a esa hora, que por poco lo atropella un automóvil que iba a mucha velocidad.

—Mamá, mire ese señor que va allá, me dio 5 pesos por una bolsita.

—Ha... ha de ser un doctor.

Entre tanto María Magdalena vendía golosinas y refrescos afuera del hospital 19. El negocio era de una persona que tenía muchos puestos iguales. Lo consiguió (hace unos tres años) cuando llegó de el Tepetate, un municipio de San Luis Potosí y una inquilina de la vecindad donde llegó a vivir le dijo a un compadre suyo, dueño de los puestos, que le diera trabajo a María Magdalena. Luego de unas semanas difíciles, comenzó a atender el «negocito»; en ese entonces se llevaba a Pablo y a otros dos. Pasados unos meses, cuando Pablo ya podía dar ferias, lo mandó a vender chicles, «que eso era mejor que andar robando» decía María Magdalena.

La tarde llegó, como habían llegado muchas anteriormente. Una rutina sombría. La misma epopeya del hambre y desamparo. María Magdalena recogió sus vendimias, las acomodó en una caja de cartón y esperó. Llegaron Tilico y Felipito, sus miradas ya sin brillo. Luego una camioneta Pick-Up recogió la mercancía, retirándose con todo lo que María Magdalena vendía en el día. Ella se quedó mirando al vacío, con sus cuatro hijos alrededor. María Magdalena era joven como de 29 ó 30 años pero parecía de 40. Se dispuso a irse a casa. Pablo y Martina llegaban solos, ya estaban «grandecitos».

Cuando María Magdalena retornó a su hogar, ubicado en un barrio popular y conflictivo, encontró a su esposo encolerizado, porque no le abría la puerta del cuartucho de vecindad.

—¡Pinche María, donde chingaos andabas!

—Trabajando Raúl.

—Andabas de puta, porque eso es lo que eres ¡una pinche puta! María Magdalena, temblando y con el niño en brazos, abrió la puerta de su casa y entró con sus cuatro niños. Siguió la discusión.

—Llevo horas esperándote y no apareces; andabas con el otro cabrón que te mantiene ¿verdaaa?

—Ra... Raúl, no hay ningún hombre, deja explicarte.

—A mí no me tienes que explicar nada, yo soy tu «señor» y cuando llego me tienes que atender como se debe.

—No he hecho nada malo.

—Nada malo, nada malo. A mí no me engañas ¡pinche vieja! María Magdalena recostó al bebé en la cama. Envalentonado por unas cuantas cervezas, Raúl, el padrastro de Pablo, empezó a golpear a María Magdalena sin piedad, sin motivo. La maltrató irrazonablemente, como fiera, abusando de su superioridad física. Tilico, al ver la salvaje paliza que le estaba propinando a su madre, agarró al energúmeno de una pierna, éste, que se había convertido en un animal, aventó al frágil cuerpo contra la cama, soportada por bloques. La cabecita se impactó contra el bloque de una esquina. Tilico cayó inconsciente y sangrando. Siguió golpeándola, como pudo María Magdalena se zafó, agarró al pequeño herido entre sus brazos; huyó con un ojo completamente cerrado. Los niños se encontraban azorados en un rincón. Ya no lloraban. Saciados sus sádicos instintos, Raúl tomó las llaves de la casa y se largó.

Primer llegó Pablo, minutos después que Raúl se había ido. Los niños estaban atónitos.

—¿Y mi mamá?— preguntó Pablo.

Ninguno de los niños contestó.

—¿Y mi mamá? insistió.

Felipito difícilmente le explicó como Raúl (porque así lo llamaban) había golpeado a su mamá, que se había ido a no sabía dónde con su hermano. Llegó Martina un rato después, Pablo le comunicó que su madre se había ido con Tilico y que Raúl había venido. Pablo sentía un nudo en la garganta. Estaba temeroso. Les tendió la «cama». Acostó a sus hermanitos. Cerró la puerta.

Pasaron una, luego dos y después tres horas y María Magdalena no llegó. Estaban cansados

por la jornada dura del día. Todos se durmieron. En la madrugada llegó Raúl, completamente ebrio, como tenía la llave pudo introducirse a la habitación. Muy pronto se le había olvidado el incidente. Venía tan tomado, que se tambaleaba con un cigarro encendido en la mano. Los niños se hallaban privados en sus sueños. Abajo y a un lado de la cama, estaba una botella con petróleo (el combustible de la estufa), Raúl la pateó; el líquido inflamable escurrió por todo el suelo. Se aventó a la cama para «descansar», soltó el cigarro que cayó precisamente en el petróleo derramado, pronto prendió fuego a los costales donde los niños dormían, el fuego siguió al fuego, las cajas con ropa ardieron de inmediato.

Las gentes de la vecindad se levantaron alarmadas, al ver las llamaradas y la humazón. Forcejearon con la puerta, no pudieron abrirla; por la única ventana entraron unos muchachos de la vecindad. Sacaron a los niños y a Raúl. Muchos curiosos se arremolinaron. Los bomberos llegaron tarde porque no había un teléfono cerca.

—Ayer se oyó que se peleaban, el señor ése con María— dijo una vecina a otra.

—¿Y quién es ése señor?

—Pos ha de ser el maridito, tú.

María Magdalena, todavía en plena madrugada, se encontraba en la Cruz Roja, esperando a que se recuperara el pequeño de la herida del cráneo.

Llegaron los socorristas a atender a los afectados. Los «apagafuegos» calmaron por completo las llamas. El más dañado de los niños fue Pablo, Martina tuvo quemaduras de se-

gundo grado al igual que los demás pequeños, excepto el bebé, que fue el menos hostilizado. Raúl se quemó parte de la espalda y una pierna, nada de gravedad. Se oyó la sirena llorar, alejándose con los niños más graves, entre ellos Pablo.

Por fortuna todos fueron atendidos en una clínica de beneficencia pública. Ninguno fue tan afectado como Pablo. Las quemaduras de sus hermanos, por ser atendidas de inmediato iban a sanar con el tiempo, decían los médicos. El futuro incierto sería para él.

Amaneció. María Magdalena, regresó a casa con Tilico, lo traía de la mano, con un tremendo parche en la cabeza y ella la cara demacrada. Al ver su casa destruida, sin nada, sintió que sus piernas se doblaban. Era el colmo de males. Una vecina que barría su pedazo de patio se acercó: —María, sucedió una desgracia, tus niños están en la clínica de la colonia Benito Juárez, allí los llevaron— María Magdalena salió corriendo, tomando al pequeño fuertemente del brazo.

Al llegar a la clínica, pidió ver a sus hijos. No la dejaron. No era conveniente. Sólo le explicaron los motivos y de... Pablo.

—Tiene que ser fuerte, el niño tuvo quemaduras serías en sus ojos. Pablo se llama ¿verdad? perderá su vista— dijo el médico.

—¡No! ¿Por qué? ¡Oh dios mío!— exclamó María Magdalena incrédula y presa de su desdicha.

Pasaron una, luego dos y después tres semanas. Los niños se iban rehabilitando. Sólo Pablo... sus quemaduras mejoraban, pero su vista no. Raúl salió de la clínica a las dos semanas. El casero lo metió a la cárcel, que por daños y perjuicios, como no tenía ni un centavo, pagaría con cárcel unas cuantas semanas y...

—Mamá ¿está ahí?

—Sí, sí Pablito ¿dime?

—¿Hasta cuándo voy a salir?

—Ya mero m'ijo

—¿Qué me pasó en los ojos? ¿Por qué los tengo tapados?

—Ay m'ijo es para que te alivies

—Ya quiero salir de aquí, para seguir vendiendo semillas.

PABLO

JUANIL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



C.P. 66459-3 San



JUAN

SIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO

CCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Lic. Manuel Silos Martínez
RECTOR

Dr. Reyes Tamez Guerra
SECRETARIO GENERAL

Dr. Ramón Guajardo Quiroga
SECRETARIO ACADÉMICO

Lic. Salvador Aburto Morales
DIFUSION CULTURAL